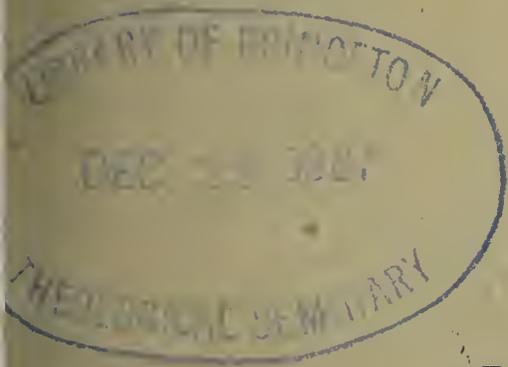


Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios6721unse>

ESTUDIOS



SUMARIO

RAFAEL GANDOLFO: "EL CRISTIANO ANTE EL FASCISMO".—OSVALDO LIRA: "LA NACION TOTALITARIA".—JORGE FERNANDEZ PRADEL: "EL CORPORATIVISMO FASCISTA Y LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA".—JAVIER LAGARRIGUE ARLEGUI: "EL FASCISMO Y LA GUERRA".

SERGIO HURTADO: "LA FEDERACION ARGENTINA DE EMPLEADAS CATOLICAS".—CARLOS RENE COORREA: "~~ALFONSINA STORNI~~".—ROQUE ESTEBAN SCARPA: "LA RAYA EN EL AIRE".—ANTONIO DE UNDURRAGA: "POEMA".—LIBROS.

72

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

REDACCION:

JAI ME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	\$	35.—
" " " " EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	\$	3.00
" ATRASADO	\$	4.00

**SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION**

**HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE**

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

**AÑO VI N.º 72
NOVIEMBRE DE 1938**

INDICE

BALANCE DEL FASCISMO

	PAG.
"EL CRISTIANO ANTE EL FASCISMO", por Rafael Gandolfo	4
"LA NACION TOTALITARIA", por Osvaldo Lira	18
"EL CORPORATIVISMO FASCISTA Y LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA", por Jorge Fernández Pradel	31
"EL FASCISMO Y LA GUERRA", por Javier Lagarrigue Arlegui	35
DOCUMENTOS: "LA IGLESIA JUZGA A LOS REGIMENES TOTALITARIOS"	46
LOS LIBROS: "Hitler contre le Pape", por Kurt Túrmer, P. 50. —"Les bombardement des villes ouvertes", P. 50.	

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

"LA FEDERACION ARGENTINA DE EMPLEADAS CATOLICAS", por Sergio Hurtado	52
LOS LIBROS: "Tienen derecho a vivir", por Eduardo Hamilton, P. 61.—"Tres reformadores", por Jacques Maritain, P. 62.	

LETRAS Y ARTES

"ALFONSINA STORNI", por Carlos René Correa	64
"CUADERNA VIA INCORPORADA EN LOS CUATRO ESTADOS", Poema de Antonio de Undurraga	67
"LA RAYA EN EL AIRE", por Roque Esteban Scarpa	68
LOS LIBROS: "Cómo conocer a los demás por sus manos", por Josef Ranald", P. 73.—"Romancero del milagroso Niño Jesús de Praga", por el P. Gil, P. 74.—"Labios de amor", por André Beucler, P. 74.—"Los Lusíadas", por Luis de Camoens, P. 74.	

Novedades de alto interés

“La Palabra de Cristo”, por Gmo. Viviani.—La doctrina de Cristo, fuente eterna de verdad, expuesta en una forma práctica. El autor interpreta los Evangelios en forma social \$ 20.00

“Agua pasada”, por Angel Ossorio y Gallardo.—El actual Embajador de España en Buenos Aires, jefe de los católicos de su patria, deslinda la posición del cristiano frente a la guerra \$ 15.00

“Los hombres que derrotan a la muerte”, por Paul de Kruif.—El eminente bacteriólogo norteamericano dá a conocer aquí, a especialistas y profanos, los esfuerzos de la ciencia en su lucha contra la muerte \$ 25.00

“Tienen derecho a vivir”, por Eduardo Hamilton.—Un profesor de la Universidad Católica, cristiano a las derechas, examina friamente la crisis chilena, en particular desde el punto de vista de la vida popular \$ 5.00

“León XIII, por Fernando Hayward. —La existencia y las ideas de León XIII, en una hermosa biografía. Un libro único para conocer la personalidad del Pontífice que, sobre la base del cristianismo, creó una doctrina social nueva \$ 28.00

“Nuevos momentos estelares, por Stefan Zweig.—La obra más hermosa del gran escritor. Enfoca en ella cinco situaciones en que un gesto, un pensamiento iluminado, han torcido el rumbo de la historia humana \$ 15.00

Editorial Ercilla S. A.

Agustinas 1639 - Santiago de Chile - Casilla 2787

PROBLEMAS DE LA HORA

BALANCE DEL FASCISMO

“EL CRISTIANO ANTE EL FASCISMO”, por Rafael Gandolfo.

“La concepción fascista del hombre desconoce en absoluto la primacía de la persona sobre el individuo puro, ignora en el fondo lo que hay de absoluto en el hombre y que en cierta manera lo constituye centro y fin de la creación. No es que en todos los casos niegue al hombre su condición espiritual. Pero esta se reduce a una espiritualidad accesoria... espiritualidad separada del orden a Dios que es una trampa...”.

“LA NACION TOTALITARIA”, por Osvaldo Lira.

“El totalitarismo es hijo legítimo del liberalismo. Doctrinariamente puede observarse idéntica filiación. Al liberalismo que coloca a todo el hombre por sobre el Estado, respondió colocando al Estado por sobre todo el hombre. Lo común de las raíces de ambos movimientos hará por siempre estériles los esfuerzos de los que crean hallar en el uno el antídoto del otro”.

“EL CORPORATIVISMO FASCISTA Y LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA”, por Jorge Fernández Pradel.

El régimen corporativo ha de organizarse de “abajo para arriba, sin monopolio estatal, ni monopolio de ningún partido político... El corporativismo en Italia es la obra de un partido, el partido fascista, al provecho de un Estado totalitario que lo impone. Y aquí está lo artificial y peligroso”.

“EL FASCISMO Y LA GUERRA”, por Javier Lagarrigue Arlegui.

“El fascismo encuadra perfectamente con la guerra total, porque en ella estriban las máximas probabilidades de su pleno desarrollo”.

LA IGLESIA JUZGA A LOS REGIMENES TOTALITARIOS

Una antología de documentos pontificios y episcopales sobre la posición de la Iglesia ante el doctrinarismo y la política totalitarias.

LOS LIBROS:

“Hitler contre le Pape”, por Kurt Túrmer.

“Les bombardement des villes ouvertes”.

El Cristianismo ante el Fascismo

por Rafael Gandolfo

I.—Cristianismo y Cultura

El cristianismo se introduce en la historia universal no como un fenómeno cualquiera, no como un simple sistema de fuerzas biológicas y espirituales de trayectoria definida en la geografía y en el tiempo, sino como algo en cierta manera esencial al curso y a la estructura concreta del movimiento histórico. Desborda tanto el cuadro infinitamente matizado de las culturas humanas como sus medidas temporales y solamente él las hace inteligibles. En perpetua coexistencia con su existir histórico, el cristianismo mantiene un existir supra-histórico, una independencia profunda respecto de los factores históricos fluctuantes y contradictorios. Y esta irrupción continua del seno de la historia no se limita tan solo a un contenido de ideas abstractas o a una herencia de realidades muertas, objetos de museo. El cristianismo emerge de la historia, por su **vida íntima misma**, por la unidad profunda de esta vida en los hombres que pasan. Por eso una agonía del cristianismo en el sentido estricto, es en el fondo un contrasentido sobrenatural e históricamente considerado.

Pero entonces el mundo de las culturas antiguas y modernas y más en general el mundo de toda cultura de origen temporal aparece **en su espíritu mismo**, diametralmente opuesto al cristianismo. Toda civilización hecha de la sangre y del espíritu del hombre, que lleva hasta el extremo sus exigencias internas, tiende a un absoluto, a la fijación del hombre en lo infinito **realizada por el hombre**. En el fondo, arte y política, metafísica y técnica se encaminan a este final. Y por eso la historia de las grandes culturas, la historia específicamente humana no es más que el esfuerzo del hombre por encerrar la eternidad en el tiempo, la unidad en el espacio, la quietud en el movimiento; esfuerzo por dar substancia de carne o sangre, o mármol o luz o esa leve palpitación de infinito que estremece su pecho.

Pero no se trata de divinizar teóricamente al hombre; se trata de transfigurarle auténticamente. Por eso el cristianismo se opone a este espíritu secreto de las culturas humanas. La base de estas culturas es una mezcla de desesperación y orgullo, el orgullo y la desesperación de engendrar a Dios a partir del hombre. La base del cristianismo es una

base de aniquilamiento y de fe, aniquilamiento de todo el hombre para que sólo la fe se salve, fe en la sola gracia, en la sola misericordia de Dios. Y sólo así el cristiano comprenderá cómo en el fondo de la historia el tiempo se hace eternidad, el espacio unidad presente y la turbulencia reposo, no en la historia, sino en esa supra-historia que él convive.

El que medita hondamente esta oposición entre cristianismo y las culturas temporales, — no digo “la cultura”, — el que penetra la raíz secreta de esa oposición, podrá comprender la relación al cristianismo, de todos aquellos movimientos ideológicos o sociales que pretenden la creación de una civilización fuera de las fuentes del cristianismo. Mientras el uno busca desasir al hombre aún de las formas más diversas, para que así desasido entre en la libre posesión de su substancia, los otros lo encadenan a las sombras pasajeras de este mundo y le procuran una apariencia de liberación, una embriaguez superficial, hecha de pasiones y mitos en lo subjetivo, y de obras muertas en lo objetivo. El cristianismo quiere desviar la libertad humana de ese impulso espontáneamente creador; porque es fatal, porque actúa en un ritmo inevitable de creación y muerte. No niega la libertad creadora, no niega la información del mundo por la fuerza del espíritu, pero antes quiere que el hombre se trascienda a sí mismo y a todas las cosas. Por eso el cristianismo no se consume en crear civilizaciones; por grandes, por necesarias que sean estas últimas, son para su vida un producto secundario y necesariamente impuro, en esperanza de otro definitivo humanamente inasequible. Los grandes movimientos totalitarios modernos, de tipo fascista o comunista, centrados exclusivamente en la creación de un estado cultural capaz de transubstanciar la naturaleza humana no pueden ser por lo tanto más que modalidades refinadas de una oposición a veces contenida, a veces declarada, contra el espíritu fundamental del cristianismo. A este antagonismo de espíritu se añaden otros más ostensibles nacidos de las condiciones históricas particulares en que han brotado esos movimientos. A estos últimos queremos referirnos en las líneas que siguen pues que por la evidencia misma que poseen pueden ayudarnos a fijar la posición lógica del cristiano en relación a esos movimientos y a sus respectivas ideologías.

II.—Conceptos irreductibles del Hombre en el Fascismo y en el Cristianismo

Es necesario de antemano establecer nítidamente el sentido de la oposición entre fascismo y cristianismo, y afirmar la profunda diferencia entre esta y aquellas otras que suelen encender hoy las pasiones encontradas de los hombres. Para

decir verdad el antagonismo corriente entre democracia y fascismo, como aquel otro entre comunismo y fascismo es puramente circunstancial y accidental. La democracia tal como la entienden sus defensores, no es en el fondo ni una ideología, ni un sistema; sino un conjunto vago e híbrido de aspiraciones instintivas privadas del poder necesario para realizarse. No pueden oponer nada al fascismo.

En cuanto al comunismo su oposición al fascismo nace tan sólo de su procedencia social concreta, de su instrumento humano de dominación y de **su aspiración teórica final**. Pero los verdaderos fines prácticos y los medios a estos ordenados le son comunes con el fascismo. Ambos son comunitarios por la organización social y económica a que tienden, ambos son totalitarios por los medios que utilizan y por la obra final a que aspiran. Agreguemos que al juzgar así al fascismo por relación a la verdad cristiana no nos referimos en particular a ninguno de los regímenes tildados de fascistas tomados en concreto. Más que a su realización actual queremos referirnos a las formas latentes que llevan consigo, a ciertas tendencias que amenazan manifestarse y colocarlos en abierta oposición con el cristianismo. Y por eso esta crítica debe ir también contra ciertas formas embozadas de fascismos que aunque renuncian al nombre guardan toda la substancia, los métodos y sobre todo las ventajas económicas y sociales.

El carácter esencial del fascismo es su **concepción totalitaria** de la colectividad y de sus expresiones formales. Sin negar la importancia pasajera del racismo, imperialismo, anti-semitismo o forma dictatorial de gobierno que suelen predominar en los regímenes de tipo fascista, todos estos fenómenos son secundarios en relación a la concepción totalitaria. Esta teoría se resume en una negación especulativa y práctica de la persona humana como valor autónomo en beneficio del Estado, la nación o de la cultura considerada como obra colectiva de una nación o raza. El testimonio de los creadores del fascismo moderno no puede ser más claro. "Para el fascista, dice Mussolini, todo está en el Estado; **nada humano o espiritual existe y mucho menos puede tener valor, fuera del Estado**" (1). Este mismo principio se enuncia en otra forma no menos nítida. "Los individuos y los grupos son admisibles en cuanto forman parte del Estado" (1). Desde el punto de vista racista que le es propio Hitler escribe: "**El fin supremo del Estado nacional es conservar los elementos primordiales de la raza que, porque crean la civilización, constituyen la belleza y dignidad de la humanidad superior**" (2).

(1) Mussolini: "Qué es el Fascismo".

(2) Hitler: "Mein Kampf".

Estos principios son capitales en la ideología fascista, pues por una parte, de ellos derivan las exigencias que impone al hombre en todos los planos de actividad, y por otra parte, descubren el aspecto religioso del fascismo, lo que hace de él una verdadera religión orientada a absorber por completo las energías espirituales del hombre. Pero es una religión que tiende a divinizar, esto es, a erigir en absoluto, **los fines políticos y sociales**, el bien "político" en cuanto tal, la expansión del Estado, y el bien "social": la "comunidad perfecta y satisfactoria de los bienes temporales y culturales".

Y por este rasgo se distingue radicalmente de las demás religiones antiguas y modernas que se han esforzado por conquistar el espíritu humano y absorberlo en su finalidad. Colocándose en este plano religioso, él que a su vez ha de imprimirle un carácter netamente **místico**, el fascismo debe entrar en conflicto ostensible con la doctrina católica en lo que tiene de más básico y esencial.

La conciencia cristiana no se limita a reconocer en el hombre una esencia material diferenciada específicamente por el espíritu. No se limita, pues, a afirmar su dignidad en absoluto, el campo de sus derechos y obligaciones desde el puro punto de vista racional. La doctrina católica introduce **un hecho positivo** que tiene la más profunda trascendencia en la constitución metafísica del hombre, en las leyes que lo rigen, y en la afirmación de su dignidad, de sus derechos y de sus obligaciones. Este hecho es simplemente la co-participación de la naturaleza divina el "**consortes divinæ natural**", de que nos habla el Apóstol San Pedro. La consecuencia inmediata de semejante elevación es como una nueva exaltación del aspecto "**persona**" en el hombre, una infinitización de su espiritualidad, una reafirmación de su libertad y una nueva superposición del hombre por encima de la naturaleza inanimada y orgánica. Se puede decir que esa dualidad de individuo y persona que crucifica al hombre, posición simultánea del que a la vez es "parte", y "todo", alcanza un extremo trágico dentro del cristianismo.

El hombre como "todo" separado de la comunidad temporal, como unidad independiente en su vida íntima, de la sociedad humana, padece una violencia suprema, sometida al círculo cada vez más estrecho que le imponen las necesidades animales.

Y si bien no puede jamás desasirse de este círculo por completo, su carácter de espíritu, de "persona" ordenada inmediatamente al Bien infinito, le prohíben absorber sus energías todas en los fines peculiares de la sociedad temporal. Para comprender mejor esta contradicción entraremos en algunas precisiones de orden filosófico y teológico.

La simple ética natural nos enseña que el movimiento del hombre a su fin supremo no puede realizarse tendiendo a este fin de una manera **aislada y exclusiva**. La condición defectible e indigente de la naturaleza humana en este mundo hace imposible su desenvolvimiento separado de los individuos de la misma especie. Y esta imposibilidad nace no solamente en razón de las necesidades animales inmediatas, sino también en razón de necesidades espirituales que acompañan su condición de espíritu esclavizado en la materia. De ahí la doble necesidad de una agrupación primordial, la familia y de otra más compleja, la sociedad civil, en las que la cooperación mutua material y espiritual coloquen al hombre en situación de desenvolver su personalidad. Cada individuo deberá aportar entonces su parte de esfuerzo y de sacrificio para que a su vez este aporte redunde en beneficio propio.

Pero obsérvese que la resultante final de esta cooperación, el "**bien común**" de la sociedad, no puede **substituir totalmente al bien propio** del hombre tomado como espíritu, porque este bien es inmanente a la persona y divino, y por lo tanto, no es inmediatamente asequible por una común cooperación humana cualquiera. Y por eso no solamente el esfuerzo humano no puede absorberse por completo en la consecución de los fines temporales de la sociedad civil, sino que esta consecución está por su misma naturaleza ordenada a servir a la consecución del fin absoluto del hombre.

Por eso si desde cierto punto de vista el bien de la comunidad es como enseña Santo Tomás, más divino que el del individuo, esto es tomando al hombre en la línea precisa de su condición indigente animal y espiritual, desde un punto de vista más fundamental el bien del hombre como persona es más divino que el de la comunidad civil. Se comprende entonces que la sociedad civil debe en último lugar, por la naturaleza misma del **bien común** que persigue, subordinarse a los intereses puros de la persona. Y esta subordinación implica dos aspectos. Primeramente el "**bien común**", el bien social debe ser un bien **específicamente humano**, capaz de actualizar a la persona humana en sus intereses formales. En segundo lugar el "**bien común**", no debe usurpar sus límites ontológicos buscando substituir el bien divino del hombre sea en forma teórica o práctica. De hecho será difícil acomodar estas dos exigencias en todos los casos concretos y sucederá entonces que la persona humana como dice J. Maritain (1), buscará la sociedad y al mismo tiempo querrá sobrepasarla. Tal es la contradicción fundamental que antes señalábamos.

(1) V. Du Regime temporel et de la Liberté.

La elevación al orden sobrenatural no hace más que acentuar esta independencia del hombre respecto de lo social humano. En este orden el hombre no solamente se ordena directa y esencialmente al Bien divino como a **su fin**, sino que también **él es en cierta manera un fin** en Dios y por Dios. Además su desproporción connatural a este fin sobrenatural, le exige como un nuevo desprendimiento de los medios humanos como condición previa a la utilización de los medios sobrenaturales.

Y por lo mismo los derechos innatos de su libertad para actuar fuera de los objetivos temporales propios o extraños, adquieren como una nueva fuerza, sellada por la ordenación divina. Se acrecienta la eminencia del hombre por sobre las necesidades sociales, un nuevo impulso interior le urge a sobrepasar los límites de las ventajas ofrecidas por la sociedad civil y como miembro de otra comunidad superior aunque visiblemente representada — la Iglesia, — se halla sometido a un nuevo círculo vital de leyes y conveniencias. Tal es el sentido plenario que en el orden sobrenatural alcanza el valor persona, traducción exacta de la revelación divina: **“Dii estis”**: Dioses sois.

La concepción fascista del hombre desconoce en absoluto esta primacía de la persona sobre el individuo puro, ignora en el fondo lo que hay de absoluto en el hombre y que en cierta manera lo constituye **centro** y **fin** de la creación. No es que en todos los casos niegue al hombre su condición **espiritual**. Pero ésta se reduce a una espiritualidad **accesoria** que puede distinguir a la creatura humana de los demás seres en razón de la perfección de su obra, pero que no la relaciona **substancial** y **directamente** al Fin de los fines. Espiritualidad separada del orden a Dios que es una trampa, pues en verdad entrega el hombre a sí mismo y a las fuerzas infra-humanas de la historia so pretexto de cumplir por su medio la gran misión de engendrar una cultura. No ha sido la primera la ideología fascista en inventar este sentido espiritual en substitución del auténtico. También estaba ya en el liberalismo individualista, pero consciente el fascismo de la gran experiencia liberal del siglo XIX, no supone ya una espiritualidad ingénita y autónoma en la persona humana; la concibe como deviniendo **desde fuera** por el mero proceso de las fuerzas históricas. Este proceso no es solamente un factor del desarrollo espiritual, sino que es el factor generador exclusivo de lo espiritual en el hombre. “El fascismo, dice Mussolini, es una concepción histórica en la que el hombre **no es quien es**, sino en función del proceso espiritual a que concurre en el grupo familiar, en la nación y en la historia”.

De estos principios fluye un concepto peculiar de la libertad humana. En el cristiano la libertad no es ni un fin, ni un medio subordinado a cualquier fin. Es un aspecto esencial del querer, cuyas funciones varían a través del desenvolvimiento de la persona. En el estado presente la libertad es antes que nada un **instrumento de liberación** respecto de la naturaleza, un factor de independización por relación a la materia y a su poder esclavizador del espíritu, y como tal coopera en la consecución de los fines absolutos del hombre. En el estado final esta libertad privada de material de resistencia no será más que la plena dominación del espíritu sobre sí y sobre el mundo. Pero en el fascismo el hombre pasa a ser un simple engranaje de la historia y su libertad está encadenada al curso de aquella. Y como la historia ha demostrado en la experiencia liberal-individualista que la libertad no puede ser un atributo del hombre-individuo, de derecho sólo pertenece a las entidades superiores en que el hombre cumple su finalidad. La "única libertad que pueda ser cosa seria" viene a ser entonces "la libertad del Estado y del individuo en el Estado" (1).

Como se deduce de estos principios la doctrina fascista no se limita simplemente a negar la eminencia espiritual del hombre sino que la substituye por la eminencia absoluta de la colectividad tomada no como mera agregación numérica, sino en su encarnación teórica y práctica, el Estado. Poco importa que en teoría la esencia primordial de lo colectivo se funde en los caracteres biológicos de una raza, económicos de una clase, o espirituales de una nación. En cualquier caso sólo el Estado unifica y valoriza esa esencia colectiva. Esta afirmación considerada en la sucesión histórica de los hechos es la resultante lógica de una experiencia fatal de la libertad humana. Formulada primero especulativamente por la filosofía profética de Hegel, comienza a buscar en este tiempo una realización social y política según tipos diferenciados accidentalmente por las circunstancias nacionales y religiosas de los pueblos y sus conductores. El Estado entonces pierde por lo mismo su carácter de "personalidad moral", puramente espiritual fundada en las voluntades concretas de los individuos, para substantificarse y adquirir una verdadera personalidad física. Sobre todo, pierde su carácter de simple **factor dispositivo** en la consecución de los fines humanos supremos para convertirse en principio causativo total desde el punto de vista eficiente y final. El Estado origina por su imperio, por su organización económica y social, por la dirección de la educación, la re-creación del hombre según un tipo nuevo, y de la cultura considerada como valor supremo.

(1) Mussolini: "¿Qué es el fascismo?".

Asimismo el Estado es la fuente del derecho y el principio que rige la moralidad del acto humano. Por último el Estado finaliza el movimiento de los individuos contenidos en su órbita, ya que el destino de éstos no puede separarse del único principio motor en el acabamiento de la vida humana.

Una concepción semejante del hombre y de sus relaciones para con el Estado no solamente se diferencia de la concepción cristiana, sino que es su misma antítesis. Por eso no puede afirmarse que la doctrina fascista permanece en el plano de lo puramente político y social. En el fondo de su espíritu tiende a convertirse en un sistema rigurosamente religioso que se esfuerza por reducir a su órbita toda actuación humana, erigiendo al Estado en categoría suprema. Al condenar este error la Iglesia no ha hecho sino formular un principio elemental de su doctrina (1).

Si los obstáculos extrínsecos no le permiten desenvolver plenamente este dinamismo anti-católico, como sucede por la presencia de un sentimiento católico fuerte en la masa del pueblo, obrará en forma latente esforzándose por desvirtuar lentamente este sentimiento, ora por la exaltación desmedida de los valores terrestres de por sí buenos, ora por la desviación obrada en la masa respecto a las fuentes vivas del cristianismo. Se contemporizará entonces, aún se rendirá honor a la religión, pero manteniendo en el fondo toda la fuerza del principio totalitario. Un ejemplo de lo que sienten los fascismos, de la Iglesia nos lo da Roberto Farinacci, Ministro de Estado del Gobierno Italiano, en una declaración hecha durante el Congreso Nazi de Nuremberg, y publicada en el órgano alemán, "Das Schwarze Korps" (2), el 15 de Noviembre de 1938.

Hagamos ahora una observación de capital importancia para comprender las orientaciones futuras de los regímenes

(1) "Cualquiera que tome la raza o el pueblo o el Estado o la forma de Estado o los depositarios del poder o todo otro valor fundamental de comunidad humana, cosas todas que tienen en el orden terrestre un lugar necesario y honorable, — cualquiera que tome estas nociones para retirarlas de la escala de valores y las diviniza por un culto idólatra, éste da vuelta y falsea el orden de las cosas creadas y ordenadas por Dios". (Pío XI. Carta Encíclica a los Obispos y al pueblo alemán).

(2) "Mi querido camarada, el pueblo italiano es católico romano y más de trescientos millones de católicos en el mundo entero miran hacia Roma. Por esto hemos hecho la paz con el Vaticano. Pero dentro de esta paz el fascismo no tolera sino las actividades religiosas y no permite ninguna acción política.

"Cuando el Papa se mezcló en política tomando posición contra el manifiesto racista del fascismo, yo fui el primero en oponérmele en mi diario. Cuando el Papa habla de política nuestro pueblo no lo escucha, escucha en cambio, más al Duce. La declaración pontificia que vosotros conocéis, no ha causado la menor impresión en nuestro pueblo. Semejante confusión será imposible de ima-

totalitarios. La historia demuestra que en las sociedades, tanto y más que en los individuos rige una ley de orden sobrenatural. Ni los unos ni los otros pueden conseguir sus **finés naturales** tendiendo exclusivamente a ellos. En el orden de los individuos la expansión de las potencias humanas en equilibrio perfecto **no resulta nunca** de un esfuerzo orientado hacia este objetivo único. La perfección de la naturaleza sólo puede cumplirse como **irradiación** necesaria de la gracia, esto es, del principio perfectivo sobrenatural injertado en el hombre. En el orden social los pueblos jamás han logrado sus objetivos propios tendiendo en forma exclusiva hacia ellos. En el común de los casos la razón del fracaso estuvo en la concepción errónea de estos objetivos, hecho nada extraño dada la natural complejidad del bien común, objeto de la comunidad civil. Fué éste el caso de todas las sociedades antiguas y modernas polarizadas por grandes pasiones colectivas, destructivas de sí mismas y del orden de la justicia. Pero aún en el caso hartó más raro de sociedades como la medioeval del siglo XIII orientadas hacia una noción más o menos exacta del "bonum commune", aún así, digo, una aspiración semejante no puede mantenerse, mucho menos conservarse por sí sola. A la larga padece una desviación en la línea de menor resistencia, que nace o del seno mismo de las libertades individuales, incapaces de prolongar indefinidamente su movimiento en el bien, o en la ideología misma de los conductores de masa. Las orientaciones actuales de los fascismos nos permiten afirmar que en ellos se da no solamente una divinización de los fines temporales como lo decíamos al comenzar estas líneas, sino también una corrupción radical en el concepto mismo de bien común. Las dimensiones de esta corrupción nacen del hecho que el fascismo ha sabido comprender que la esencia del bien común es no tanto dar satisfacción a las necesidades inferiores del hombre, cuanto alimentar ese anhelo profundo de creación, de superación espiritual que yace en todo hombre pero que despierta violentamente tras las largas etapas de mediocridad e infecundidad. Creación y superación que requieren siempre para pasar al acto un cierto heroísmo y una ascética preparatoria. Y por aquí se ve que esta desviación no consiste sólo en que el bien terminal de la comunidad civil no redunde en beneficio de

ginar. El facismo realizará todas su intenciones sin preocuparse del Papa.

"Entre nosotros no hay ningún obispo que ejerza sus funciones sin el consentimiento del Estado. Es una ilusión alemana pensar que la Iglesia católica sigue de una manera unánime y en todos sus detalles la voluntad del Papa. Sabemos que en la cuestión del racismo el clero está dividido en dos campos y sabemos también que el Papa es incapaz de cambiar nada en ellos".

la persona tomada en su ordenación misma a la participación de lo divino, sino también en que este bien final es un bien **extra** o **infra-humano**: exaltación de la cultura como obra del hombre, de la fuerza conquistadora de naciones o dominadora de la naturaleza, etc. Así poco a poco el bien de la sociedad terrestre, por quien debe sacrificarse el individuo adquiere la proporción no de las necesidades objetivas sino de un orgullo desmesurado. Es fácil comprender la fuerza de arrastre de semejante idea cuando logra arraigarse en la sangre de un pueblo y hacerse como el alma misma de su vida colectiva. Todas las epopeyas que puedan entonces escribir para la historia no podrán compensar en lo más mínimo las injusticias terribles que habrán cargado sobre sí, y cuya retribución recibirán en el curso mismo de la historia. Para la misión sobrenatural del cristianismo y de su Iglesia, el gran peligro reside en esa corrupción formidable de los objetivos más puros y más necesarios de la sociedad civil, corrupción que repercutirá inevitablemente en la obra salvífica de la Iglesia acumulando el máximum de trabas históricas en el ambiente de los pueblos como en el de las instituciones públicas.

III.—Iglesia y Fascismo

Hemos considerado sobre todo el conflicto individual entre el hombre actuando según el concepto propio del cristianismo y el hombre actuando de acuerdo con las ideologías totalitarias. Pero para abarcar las dimensiones totales del conflicto no debemos limitarnos a estudiar un simple aspecto de la concepción cristiana del hombre. En la luz divina de la revelación éste último no sólo aparece como una esencia religada directamente a las exigencias del amor divino y al movimiento sobrenatural que éste le imprime, sobrepuesta por lo tanto a las necesidades inmediatas de su parte inferior.

Si el hombre sobrenatural es por un lado separación de lo contingente y animal, por el otro es integración de su substancia toda en un nuevo universo de fuerzas y unidades. El hombre elevado por la gracia entra automáticamente en una vasta comunión no sólo con la vida secreta de Dios sino con todos aquellos que se sumergen en ese mismo océano de pacífica luz. Comunión no sólo estática, esto es, proximidad y contacto de substancias inmóviles, sino principalmente dinámica, interacción de unos en otros según las energías propias que cruzan el mundo de la gracia y las leyes que lo rigen. "Por él, (esto es, Cristo), dice San Pablo, entráis a ser parte de la estructura de este edificio para llegar a ser habitación de Dios por medio del espíritu (Ep. a los Efesios, II, 22). Tal es la sociedad de los santos, la Iglesia, el cuerpo

invisible de Cristo que crece y se prolonga envolvente al espacio y al tiempo. Pero cuerpo en cierta manera **dislocado** por lo mismo que fluye desde un extremo a otro, desde el mundo sujeto a la vanidad de la materia y del pecado, hasta el mundo de la paz celestial donde el caudal de la vida divina vuelve sobre sí en la quietud absoluta. Por eso la Iglesia terrestre adopta una forma social similar a las demás formas sociales connaturales al estado del hombre en la materia y en el mal, conservando por otra parte su realidad divina, esto es su conexión **esencial** con la Iglesia glorificada, la Jerusalén celeste. El cristiano como miembro vivo de este organismo divino tiene un radio propio de acción no sólo **interior**, sino también **exterior** y **visible** de acuerdo con la mutua interdependencia entre su parte espiritual y sensible.

Este nuevo radio exigirá para su regulación connatural, una organización social, un régimen político y por ende, una jerarquía con sus respectivas instituciones. Así nace la Iglesia visible con su cabeza, sus miembros, sus instituciones y leyes.

Esta situación del cristiano unido a sus hermanos y a su cabeza en un solo cuerpo vivo, acentúa violentamente su oposición a las tendencias totalitarias del fascismo. A la pretensión absorbente de éste responde con un acto de integración en el seno de otra fuerza colectiva, trascendente al mundo en sus medios y en sus fines; entra a un sistema de leyes y energías sobrehumanas pero que tienen su expresión visible en este mundo. Por eso surge una nueva oposición no ya del cristiano como persona separada y la ideología fascista, sino de dos instituciones, dos comunidades organizadas, dos cuerpos vivos y disciplinados: el fascismo encarnado en el Estado y la Iglesia. El primero demandará la abdicación sin reservas del hombre en servicio de los intereses de la nación exaltados sin límites; exigirá la renuncia a todo derecho que pueda impedir la toma de posesión absoluta de las fuerzas humanas. No reconocerá leyes algunas que limiten los derechos del estado para con el individuo, las demás asociaciones de orden público y los estados independientes. La fuerza fundamentará el derecho en las relaciones sociales e internacionales. Pero a su vez la Iglesia exigirá siempre no sólo la libertad interior del hombre en orden a su conciencia personal, sino también su propia libertad como institución pública de derecho divino, y todas aquellas libertades exteriores anexas sin las cuales la libertad interior de la conciencia no puede normalmente alcanzar su plena expansión sobrenatural: libertad para evangelizar, para ejercer su magisterio y su autoridad, libertad para organizarse y vivir su vida propia, etc. En tal caso un conflicto de autoridades deberá o declararse abiertamente o mantenerse por lo menos

latente en virtud de un cierto oportunismo en constante peligro de extremarse.

La corta historia vivida por los regímenes totalitarios más importantes nos proporcionan ejemplos indiscutibles. En Alemania guerra declarada en todas las formas contra el catolicismo; en Italia, país de régimen fascista más temperado por el influjo espiritual católico, estallidos más o menos sucesivos, signos evidentes de ocultas discordancias todavía más hondas. En unos casos se tratará de aniquilar brutalmente a la Iglesia, reduciéndola al recinto de la pura conciencia privada. En otros casos se tratará mediante una cierta protección temporal, de absorberla en el Estado, debilitando en ella esa fuerza propulsadora hacia la realización pura y simple del Bien infinito en los espíritus. En otros casos finalmente, los más amenazadores a nuestro modo de ver por la sutileza teológica del error, no se tratará directamente de incorporar la Iglesia al servicio de los fines del Estado, sino que se concebirá la realización plena de estos fines por sus medios propios como **el instrumento necesario** en la consecución de los fines intrínsecamente sobrenaturales. Entonces la obra de la Iglesia, su victoria en este mundo, que es la de la gracia sobre el mal, depende **absolutamente** de la victoria del Estado, de la espada y del fuego sobre los enemigos visibles.

Toda la cobardía humana de que el cristiano débil de nuestro tiempo es capaz, toda su atroz desconfianza en el amor desmesurado de Cristo y en la suficiencia de su gracia omnipotente, lo precipitan a esta concepción herética de la obra de la Iglesia. Otras veces y muy pocas, lo que arde bajo este pensamiento es un oscuro deseo de heroísmo sin clarividencia, o es un ansia terrible de alzar el nivel de las sociedades descompuestas sin prever la ineficacia de los medios: La unidad terminal de las naciones, esa unidad que se ha hecho siempre, al decir de Eugenio Montes con estas tres substancias: "**con la fe, la sangre y el hierro**", ha sido siempre una unidad precaria, corruptible como la sangre, el hierro y la fe en ellos cimentadas.

La exposición teórica de la doctrina católica frente a la ideología fascista y sus posiciones irreductibles serían insuficientes si abordando el campo histórico mismo, no examináramos las probabilidades más o menos grande de una realización plena del fascismo en cualquiera de las modalidades señaladas.

Podemos afirmar desde este punto de vista, que tal ideología contiene una masa tal de dinamismo histórico capaz de anular cualquiera resistencia concebida en el orden mismo de los valores temporales. Los hechos van comprobando día a día este juicio: expansión de las naciones totalitarias, crea-

ción de movimientos, similares en casi todos los pueblos civilizados del globo, etc.

¿Dónde está el fermento activo del fascismo, el secreto de su fuerza expansiva y dominadora? Primeramente en el aporte de soluciones rápidas y eficaces a problemas de primera necesidad en la vida de los pueblos; en seguida en la concentración de todos los poderes fuertes, el económico y el militar, en las manos férreas de un solo hombre secundado por una "élite" decidida.

Pero hay algo todavía más hondo que por el tema de este artículo no puede aquí sino resumirse brevemente. Y es esto la situación concreta del hombre moderno, tras el gran fracaso de su libertad autónoma. Podemos decir que bajo este aspecto el fascismo viene a ser la concentración normal de un estado de alma preparado por cinco siglos de esfuerzo individual estéril. Termina la experiencia del hombre entregado al juego de su libertad creadora y de sus pasiones. Comienza la experiencia del hombre que espera su liberación de la entrega de su libertad en manos de las grandes personificaciones de lo colectivo, razas y culturas. Si el espíritu humano puede consentir en semejante abdicación es sin duda porque la misma conciencia de su libertad como creadora se ha atrofiado saltando de categoría en categoría. Basta recordar el proceso histórico de esa libertad y del agotamiento progresivo de sus posibilidades. La libertad creadora comenzó por agotarse en los demonios del arte y del pensamiento puro.

En el dominio de las matemáticas y de la técnica aplicada a la posesión de la naturaleza muerta pudo seguir una expansión ilimitada pero para provocar esta vez un conflicto práctico insoluble.

La libertad creadora en la técnica aplicada a la economía humana introduce la división más terrible en el plano de las libertades particulares. Y por aquí la experiencia interior y privada de la impotencia de la libertad **se exterioriza y se convierte en una formidable experiencia colectiva**. Por fin Hegel y Marx interpretan genialmente este hecho y son como el semillero de todos los grandes movimientos totalitarios modernos. El fascismo es la reacción ante esta gran tragedia, pero reacción impregnada en el fondo de orgullo y desesperación, que acumula las reservas últimas de la energía humana. Por eso su aspiración profunda es crear una comunidad orgánica y hacer de la suma de fuerzas individuales una síntesis vital dotada de un dinamismo creador infinito. Racismos, nacionalismos, imperialismos, dictaduras no son más que formas preparatorias que convergen hacia una forma definitiva de régimen social y político caracterizado por el infinito poder creador interno.

Paralelo a este proceso, — hoy acelerado, — de la huma-

nidad caída hay otro inverso que es el del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia. Al proceso de descomposición de un mundo pseudo-cristiano, corresponde un proceso de recomposición en el interior del cuerpo invisible de Cristo. La ausencia de libertad auténtica, el vacío espiritual interior conducen a una agrupación mecánica de los hombres que quisiera someter a su rodaje la cumbre misma inaccesible del espíritu. Pero la Iglesia recoge a sus miembros vivos y liberada progresivamente de las caducas formas sociales y políticas que parecían incorporarse a su estructura, puede ya recomenzar la unificación vital de esos miembros. Por eso en ella más que nunca hoy brilla una exigencia de libertad interior y exterior y de desprendimiento de todos los medios temporales. La soledad de la Iglesia, su sobrenatural irrupción del seno de la historia, ese existir milagroso en el mundo sin ser del mundo, parecen destacarse cada vez más a través de todas las vicisitudes catastróficas de los pueblos.

Para luchar hoy contra la invasión formidable porque organizada, de los totalitarismos y salvar así la verdadera libertad y con ella el destino natural y sobrenatural del hombre, el cuerpo místico de Cristo necesita en su existir terrestre acrecentar su cohesión interior e irradiar violentamente su espiritualidad sobre la faz de la tierra. Al amor desenfrenado de la sangre y de la carne, al anhelo impetuoso de re-crear la esencia humana por un heroísmo ciego centrado en los valores terrestres, el cristiano debe oponer la exaltación del espíritu cristiano y la afirmación de su poder salvífico. Sólo ese espíritu que es a la vez por íntima participación aquel otro divino Espíritu renovador del mundo, infundirá substancia de vida a la libertad estéril y moribunda del hombre moderno arrancándola a la vez de las veleidades impotentes y de las fascinaciones tiránicas que la enclavan alternativamente a esta tierra. Y entonces sólo conocerá por experiencia la verdad de esta palabra divina: "El Señor es espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad" (1).

P. Rafael Gandolfo
SS. CC.

(1) San Pablo, Epíst. 2.ª a los Cor. Cap. III. 17.

La Nación Totalitaria

por Osvaldo Lira

**“Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios”.**

(Calderón: “El Alcalde de Zamalea”).

El Jefe actual del Gobierno Italiano, Benito Mussolini, compuso y redactó personalmente el artículo correspondiente al Fascismo que figura en la hace pocos años iniciada Enciclopedia italiana. En ese estudio, quinta esencia evidente del pensamiento mussoliniano y norma reguladora de sus proyecciones en la vida de la nación italiana, se leen las siguientes palabras: “Pará el fascista todo reside en el Estado, y nada de humano o de espiritual existe o puede tener valor fuera del Estado”. Palabras reveladoras que junto con las pronunciadas por el mismo Mussolini en La Scala de Milán — “Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado” — recogen, condensan y destilan el virus primario no sólo del fascismo italiano en particular, sino, en general, de la estado-latría moderna.

No se crea, sin embargo, que al adoptar como material de glosa y comentarios constitutivos de este rápido ensayo las palabras del Duce y no las similares pronunciadas en innumerables ocasiones por el Reichsführer Adolf Hitler y demás potentados del Tercer Reich, se haya pensado un instante siquiera en considerar al régimen italiano como la realización más cabal y genuina del totalitarismo moderno. Lejos de eso. Por estimársele, al contrario, la puesta en práctica más benigna de doctrinas cuya esencia se halla en pugna irremediable con la naturaleza humana, por juzgársele el régimen entre los totalitarios menos inapto en su realidad vivida para permitir el libre juego de los valores espirituales y sobrenaturales, por esa razón, se le ha adoptado como punto de partida de este análisis. Lo que en él se descubriere de peligroso y condenable, eso mismo habrá de hallarse, de seguro y con mayor razón, en regímenes que urgen con tenacidad y violencia más impetuosa la práctica de las doctrinas totalitarias. En cuanto al implacable secretario general del

partido comunista, no da pábulo, en su mutismo, a que se le recojan o analicen declaraciones; su totalitarismo no es de doctrina, es sólo de obra, y preside tenaz e inflexible una labor gubernativa que viene ya prolongándose al través de quince años. Esta aclaración, por lo demás, se verá corroborada a todo lo largo de las líneas que siguen. En ellas se advertirá que el concepto de totalitarismo se emplea en toda su extensión, sin determinación alguna de régimen o país. Colocado uno sobre un punto de miras doctrinal, es difícil, por no decir imposible, establecer límites de separaciones teóricas allí donde sólo existen diferencias secundarias de conclusiones bien vecinas a las contingencias prudenciales, o de sola aplicación más o menos vehemente de una misma doctrina fundamental.

Las consideraciones que se desarrollan de aquí adelante contemplan al Estado totalitario en sus relaciones con la sociedad civil. Maltratada la Nación, vejada en sus derechos y casi aniquilada por el Liberalismo que le fué amputando con hipócrita tenacidad todos aquellos órganos que le permitieron en tiempos más felices el llevar una vida autónoma lozana y opulenta, no ha visto mejorar su suerte con el nuevo tratamiento a que la vienen sometiendo los regímenes totalitarios. Estos prolongan simplemente, si bien con diversas apariencias, la actitud del común progenitor. Sus esfuerzos se dirigen a hacer del Estado la fuente de vida colectiva, con lo cual la Nación mantiene su existencia ofendida y humillada. Urge, pues, entonces, señalar con claridad cuál es la razón de haberse llegado en la práctica, por caminos opuestos, al mismo resultado que acarreó la implantación del aparentemente antagónico Liberalismo. Unica manera de señalar la vía, de trazar orientaciones que han necesariamente de imprimirse a los esfuerzos en pro de una restauración efectiva de la vida nacional.

* * *

Sin entrar en averiguaciones acerca de las formas que habrían revestido el Estado y la sociedad civil, de haber perdurado el orden de justicia original que Dios creó al hombre, es evidente que, **hic et nunc**, hoy por hoy, la sociedad civil es una prolongación forzosa, de la persona humana. Es imposible que el hombre ponga en ejercicio su personalidad, sin que se halle en el seno de una colectividad que le someta a regulación sus actividades materiales y exteriores, a fin de brindarle con ello ambiente propicio al cultivo de su espíritu. Profunda afirmación de Aristóteles al obtener que sólo los dioses y los brutos podrán vagar fuera de todo sistema social. Un cristiano podía suscribirla casi sin restricciones,

porque representa uno de los casos en que más certero se ha mostrado el genio humano entregado a sus solas fuerzas naturales. No habría sino que reemplazar el vocablo **dioses**, y aún; porque el Espíritu Santo nos recuerda por ministerio del rey David que **somos dioses e hijos del Altísimo**. El arraigo de la sociedad civil en lo íntimo de la naturaleza humana es una de aquellas verdades que solicitan a los hombres en forma irresistible, de aquellas verdades en que, cuando más lejos se creía estar de ella y más libre de sus influjos, uno se encuentra más de lleno dentro de sus ámbitos y de su virtualidad. El mismo contrato social es un homenaje implícito rendido al carácter de esencial que poseen las raigambres de la sociedad en la persona humana. La posición de Rousseau aparecería aún más pueril y mezquina al no suponer una verificación colectiva de la imposibilidad en que se habría hallado cada hombre de superar una vida coincidente casi con la vida animal. No es necesario, por ello, insistir con más extensión en la tesis que se viene sosteniendo. Ni los límites de este ensayo lo permitirían. Además los hechos que se desarrollan ante nuestros ojos angustiados son bien elocuentes para quien quiera fijarse honradamente en ellos. El giro que están adquiriendo deja ver bien claro el desenlace a que se ve abocada la humanidad cuando desconoce a la sociedad civil el fundamento incommovible que le brinda la inmortalidad substancial de la persona humana.

Por eso la sociedad civil ha existido siempre sobre la tierra. Las formas tan diversas y variadas que ha ido revisitando en el correr de los tiempos no tienen un nexo necesario con su esencia y sólo son producto de las circunstancias históricas porque ha debido atravesar. Identificada en sus comienzos con la sociedad patriarcal, la familia, el clan, la tribu, confunde más tarde su estructura con la organización municipal grecorromana, la **ciudad** antigua. Creciendo siempre en complejidad, adquiere por primera vez en la Roma imperial las proporciones de **nación** que el influjo del cristianismo ha de consagrarle definitivamente en la Edad Media. Esta es la etapa que aún atraviesa en nuestros días. Nada indica que su proceso evolutivo se detenga en la adquisición de proporciones nacionales. La gravedad aguda y el carácter cada vez más amenazador con que se presentan los problemas internacionales; un primer ensayo, desgraciado es cierto pero que se ha podido mantener a través de veinte años, de una Liga de Naciones; estructuras internacionales **de facto** como el Imperio británico; el carácter supranacional que manifiestan ya en forma declarada las ideologías políticas más vigorosas y vivaces hoy en día, todo ello son indicios de que la Nación no ha de ser la forma más perfecta de la sociedad civil. Nada aventurado es afirmar que estamos asis-

tiendo a la estructuración de sociedades supranacionales, de constelaciones raciales, para usar la expresión del Dr. Bardina, y que, transitorias ellas a su vez como sociedades perfectas, acaben por constituir la sociedad universal en un día más o menos hipotético o lejano. Con qué medios ello habrá de realizarse no es del caso discutirlo en estas líneas. Se entraría así en el campo teológico, trascendente a la finalidad aquí propuesta.

La estrecha relación que siempre ha existido entre el crecer constante de los problemas sociales y el desarrollo progresivo de la sociedad civil está indicando que es ella y no otra la llamada a resolverlos, o a lo menos, a crear condiciones favorables para una solución. Más que una sociedad determinada, parece ser, desde un punto de vista, una propiedad que ha ido afectando a una serie de organizaciones sociales cada vez más complejas: la propiedad de ser el custodio de la civilización en determinado momento histórico, de corresponderle la creación y mantenimiento de ese ambiente espiritual en consonancia con las rectas aspiraciones del hombre a su desarrollo integral, que las sociedades subordinadas no pueden ya asegurar. En todo caso, más que ninguna otra, necesita la sociedad civil conservar estrecha la comunión de espíritus en la aspiración de los ideales que está llamada a conseguir. Lo multiforme de sus contingentes realizaciones históricas la coloca en circunstancias peculiares de inclinación al relajamiento si no a la disolución, que debe neutralizar en lo posible con una mayor coherencia de sus vínculos espirituales. Con todo, esa unión es un ideal y, por consiguiente, es imposible su realización adecuada. El elemento **cuerpo** en el hombre es un factor de división. Y lo peor es que se trata de un elemento con el que, quiérase o no se quiera, hay que contar. Con la división tenemos introducida la multiplicidad, y con la multiplicidad, un margen de deficiencia en las realizaciones concretas de un concepto determinado, sea que se las considere aisladamente o en conjunto. Porque la multiplicidad de individuos de una especie supone que uno cualquiera de esos individuos no es capaz de atraer a sí propio todas las perfecciones de esa especie. Ni la suma de todos ellos, porque la suma pertenece por fuerza a la misma condición de los sumandos.

La misión del Estado es precisamente la de colmar ese margen. El Estado. Es decir, la Autoridad. Es decir, el legítimo Poder. Y aquí cumple hacer una aclaración. Comúnmente se señalan como elementos constitutivos de la sociedad civil, como de toda sociedad, a los seres humanos en calidad de materia o elemento determinable, y a la Autoridad como forma sustancial, fuente de sus perfecciones. Tal manera de expresarse no es correcta. Lo que constituye propiamente a

una sociedad, lo que la hace diferenciarse de un simple piño o de un rebaño cualquiera, es la convergencia espiritual, consciente y libre, de sus miembros todos en pro de una finalidad común. Esa convergencia será entonces su forma; esa convergencia, lo que le da carácter de tal. La Autoridad viene a ser entonces una pura consecuencia, necesaria es cierto, de ese margen que se señaló más arriba; de la imposibilidad, en suma, de llegar a la perfección en éste de la unidad de espíritu; no un constitutivo de orden esencial. De allí que se pueda establecer una relación de razón inversa entre la coherencia espiritual de una sociedad y sus exigencias a una autoridad fuerte y poderosa, según lo señaló con su elocuencia soberana Donoso Cortés en las Cortes españolas en su famoso discurso sobre los dos termómetros. El error anarquista radica en la profunda verdad que se acaba de enunciar, y consiste en creer posible una realización perfecta y con medios puramente humanos de esa ideal coherencia espiritual.

El Estado aparece así como una floración de la sociedad civil. Vendría a ser respecto de ella lo que la inteligencia y la libertad son para el hombre, lo que los sentidos para el animal, las ramas y hojas para el árbol. Tomadas en cuenta, por supuesto, las diferencias que median entre estos seres dotados de unidad sustancial y un conglomerado que es una pura unión accidental, porque *comparaison n'est pas raison*. Yendo a una clasificación lógica habría que incluirlo dentro del categorema **propiedad** y en la categoría aristotélica de **cualidad**. Más bien que inclusión habría que decir asimilación. Y esta asimilación nos lleva a afirmar que, así como los accidentes y cualidades son del sujeto en que residen y no el sujeto de sus accidentes y cualidades, las ramas del árbol y no el árbol de las ramas, así también el Estado es de la Nación y no la Nación del Estado; el Estado es para la Nación y no la Nación para el Estado.

Las actividades gubernativas han de hallar en esa subordinación del Estado a la Nación una norma rigurosa, una valla infranqueable. Tocante a la propia esencia de la sociedad civil, el Estado no da leyes, las recibe; el Estado no es señor, es servidor. Todo cuanto él legisle, ordene, administre o realice será para que la Nación se desarrolle y crezca, en su línea específica de Nación, para que verifique más su esencia. Esta permanece intangible de derecho, porque a través del hombre, hunde sus raíces en una entidad infinitamente superior al Estado cual es la ley natural, participación de la Ley eterna en la creatura racional.

Hay, pues, todo un mundo que escapa a la tuición del Estado. El mundo de lo que próxima o remotamente se refiere a la esencia de la sociedad civil. Y aquí hay que referirse aunque sea de paso para no invadir campos ajenos a las

sociedades subordinadas, a los consorcios que condicionan la vida nacional. Los gremios, corporaciones, municipios y universidades brotan también del árbol nacional y le son necesarios para respirar los vientos del espíritu. No pueden, por tanto, en su existencia quedar sometidas a la voluntad del Estado. Sólo sus actividades, como por otra parte las de la sociedad civil en cuanto tal puede reglamentarlas la Autoridad, con tal que cumpla la condición de encaminar leyes y reglamentos, so pena de dejar de serlo, a realizar la perfección del complejo social.

* * *

A la luz de éstos principios la actitud totalitaria se nos aparece como esencialmente subversiva.

En lo íntimo de su doctrina el totalitarismo usurpa los derechos de Dios. Se declara autor y tutor de una organización anterior a él y que le presta tal apoyo que sin él no habría Estado que resistiera en pie. Así, una actitud que se dibujaba al comienzo como reacción franca contra el individualismo pulverizador de los liberales ha venido a confirmar todos los males que pretendía suprimir. Lo curioso es que semejante fracaso no ha venido de ese factor tan común en los regímenes democratistas de negar con los hechos lo que previamente se ha afirmado con la lengua, no. Partiendo decididos de sus posiciones fundamentales, los regímenes totalitarios van avanzando con rectitud inflexible hacia el logro final de sus objetivos. Nada los detiene. Para ellos, ni la vida de los hombres, ni la familia, ni la propiedad privada o colectiva, ni la autonomía de la inteligencia han sido obstáculo o motivo de rectificar rumbos. La sinceridad; una sinceridad muy sui generis si se quiere, pero sinceridad, al fin; la sinceridad consigo mismos ha sido una norma de la que casi nunca se han apartado. Los deseos violentos de combatir al liberalismo se han convertido en verdadera obsesión. Y sin embargo, los resultados están a la vista. No a primera vista, sino a vista algo más escrutadora y más profunda. Como se afirmaba más arriba, por caminos completamente opuestos, el liberalismo y el totalitarismo han llegado a resultados completamente idénticos.

La oposición de las vías que han seguido es manifiesta. En nombre de los derechos sacrosantos del individuo en general y de su libre albedrío en especial, el liberalismo se empeñó en una lucha decisiva contra todo aquello que pudiera constituir un vínculo; un freno, una barrera para esa libertad, soberana, ilimitada e intangible. Se encadenó a la Autoridad civil asegurándole exclusivamente la modesta misión de gendarme encargado de conservar el orden, y ¡qué orden!

Se destruyó la familia o se hizo lo posible por destruirla porque la perennidad del vínculo matrimonial implicaba un atentado a la libertad del amor. Los gremios y corporaciones se vieron también aniquilados en nombre de la libertad de trabajo. La autonomía universitaria, en nombre de la libertad intelectual. No quedó de la sociedad civil en el régimen liberal más que un conglomerado informe de individuos vagabundos frente a un gendarme gigantesco que es el Estado. La familia tan sólo se había preservado en parte de la general destrucción, tal vez por su urgencia más inmediata en pro de la perduración del género humano. De lo demás, ni luces, o bien luces mezquinas, pálido reflejo de los resplandores irradiados en otro tiempo por todas aquellas instituciones que el Liberalismo condenó a muerte injusta y, en su propósito y esperanzas, definitiva.

El totalitarismo se ha lanzado a la empresa de reconstruir lo que el Liberalismo había aniquilado: Si vamos analizando punto por punto su labor, se verá bien claro lo audaz y resuelto de su oposición. Al Estado reducido no más que a guardar el orden callejero ha respondido con un Estado que se declara autor y dispensador de vidas y derechos. Los ataques liberales a la familia se han visto reemplazados por una protección decidida a la sociedad doméstica, fomento de los matrimonios y de la natalidad, ayuda pecuniaria y moral a las familias numerosas, etc. Una inmensa construcción corporativa, que todo lo engloba dentro de sus proporciones, ha venido a aniquilar el odio liberal contra los gremios. En torno de ella, el salario familiar y mil medios más puestos en práctica para dignificar el trabajo humano reducido por los liberales a la categoría de mercadería pura y simple. La oposición, como se ve por esta rápida enumeración se extiende a todo. El liberalismo se ve atacado, y atacado con energía despiadada, hasta en sus últimos reductos. No se le concede cuartel. Y al hacer, no obstante, el recuento de las ventajas obtenidas, nos encontramos con la inmensa decepción: La Nación no ha sido restablecida en sus derechos; la Nación no se ha visto restituída a su antigua lozanía; la Nación sigue viviendo con vida de prestado, con la que le inyecta un Poder hipertrofiado, malsana por antinatural, no con la que debiera beber por sus raíces y organismos específicos. Estos permanecen inactivos y aún esperan el momento de actuar.

¿Por qué fracaso tan decisivo? ¿Por qué una desautorización tan efectiva a la aplicación de un sistema doctrinal?

Es que en el fondo de la doctrina totalitaria late vivo y vigoroso, pese a las apariencias, el individualismo detestado de los liberales. Con todo su ardor combativo, o tal vez debido a ese ardor, no han sabido penetrar los totalitarios en

la causa verdadera del fracaso liberal. Los liberales demócratas no destruyeron porque sí no más todas las organizaciones sociales de los tiempos medios. Se lanzaron a fondo contra ellas porque en su candidez y aptitud para vivir en las nubes las estimaban como una red inmensa, destinada a amortizar hasta la inercia todo impulso de libertad y de independencia. Era el fetichismo de la libertad. Para sostenerla y asegurarla no trepidaron en pulverizar los organismos nacionales; no trepidaron en desprender también al hombre de todo vínculo sobrenatural, estableciendo por ese medio un antropocentrismo que debía degenerar forzosamente en materialista. Porque si el **yo** debe ser el eje de las aspiraciones de cada hombre, débese cortar vínculos con todo lo circunstante porque cada **yo** es irreductible, es precisamente la raíz última de diferenciación que todo ser posee respecto de los demás. Y la irreductibilidad del yo humano como de todo individuo material, el hecho de que la esencia específica humana no se realice en su total perfección dentro de un solo individuo, como acaece en el orden puramente espiritual a cada una de las esencias angélicas, se debe a la materia, que integra esencialmente en cuanto pensada el concepto de especie humana. Partiendo de un mismo punto, habían de encontrarse fatalmente liberales y totalitarios en su empresa de circundar el orbe de la nación, precisamente por lo mismo que partieron hacia el oriente los unos, y los otros hacia el ocaso.

* * *

Mutilando al hombre, como el liberalismo, la doctrina totalitaria no podía resolverse en efectos sociales verdaderamente humanos. La sociedad que ha conseguido estructurar es un puro remedo mecánico de la organización social de la Edad Media. Como la libertad de los liberales fué también puro remedo de la libertad auténtica que nace cuando se observa con cierta fidelidad la ley natural. Todo en el régimen totalitario viene impuesto de arriba; todo en un régimen humano brota espontáneo de adentro. Y este contraste entre lo impuesto y lo espontáneo, entre lo natural y lo postizo, es la síntesis de la oposición entre la doctrina totalitaria y la Ley natural. Querer comparar los regímenes totalitarios con un régimen de ley natural, con un estado medieval verbigracia, sería lo mismo que equiparar un autómeta a un ser viviente.

Es esa semejanza externa lo que ha engañado las mentes de los cristianos acerca del verdadero alcance de un tipo determinado de totalitarismo, de los regímenes de tipo fascista; semejanza que es incomparablemente más débil, si es

que la llega a haber, en los de tipo comunista. Para que aparezca bien claro lo peligroso que es detenerse en una pura analogía de estructura, tomemos como ejemplo de comparación el régimen italiano, por las razones expuestas al comienzo de este trabajo, y la monarquía española tradicional, no la borbónica, ejemplar el más perfecto y más grandioso que ha existido de un estado conforme a las exigencias de la Ley cristiana.

El paralelismo de las instituciones es evidente. Duce, consejo fascista, cámaras corporativas, por una parte; por la otra, monarca, consejos reales y cortes orgánicas de municipios y gremios. Con el agravante aún de que las atribuciones en ambos casos son análogas para cada institución. Las diferencias, empero, surgen de inmediato cuando se entra a analizar el espíritu propio de cada sistema. Víctor Pradera hace derivar con perfecta naturalidad los organismos administrativos de la monarquía española de la definición que de la ley da Santo Tomás de Aquino, **ordenación racional, dirigida al bien común y promulgada por quien cuida de la sociedad**. La racionalidad de la ley se ve asegurada por los consejos reales — de Castilla, de Indias, de Cataluña, de Nápoles, etc., — compuestos de individuos nombrados por el rey, sin amarras de ninguna clase, sin poder jurídico ninguno, pero con enorme influencia moral debida a su prudencia y situación independiente. Las cortes, remate y coronamiento de la organización municipal-corporativa, de lo que llama Vazquez de Mella la **soberanía social**, exponían en sus peticiones las exigencias del bien común. Por último el monarca, depositario exclusivo de la soberanía, promulgaba, dándole así carácter de ley, el proyecto redactado por sus consejos de acuerdo con las necesidades expresadas por las cortes. Sustancialmente análogos, con las diferencias impuestas claro está por la complejidad mayor de la sociedad moderna, son las atribuciones que poseen los organismos del Gobierno fascista que se acaban de citar. Pero el espíritu que las informa es radicalmente diverso del otro. En la España tradicional es la vigencia de la Ley natural; en la Italia fascista es la omnipotencia del Estado.

Por eso la monarquía española supo realizar una síntesis paradójica, que no ha podido llevar a cabo la Italia fascista; supo conciliar la fuerza incontrastable del monarca con una independencia personal desconocida en nuestras sociedades modernas. En España primaba el hombre; en Italia, como en las democracias (¿?) liberales prima el cargo. Allí, la naturaleza humana era lo sustantivo, lo subsistente; el cargo, sólo lo adjetivo, la modificación. Acá la función es lo sustantivo, lo accesorio. Por eso en España, el **hombre-mendigo** se dirigía con libertad respetuosa al **hombre-rey**; la conve-

niencia en lo sustancial tendía un denso velo sobre las diferencias adjetivas. Por eso en la nación moderna, liberal o totalitaria, no importa, no puede existir esa síntesis: cada extremo tomará el aspecto que le convenga, con lo cual, por lado y lado, la síntesis quedará disuelta. Y con el concepto deficiente que tienen del hombre ambos extremos han de fundar necesariamente regímenes deficientes. Mutilan el cuerpo social porque primero mutilaron al hombre.

Carlos V y Felipe II son dos fenómenos históricos que demuestran con inusitada grandeza cómo no es necesario recurrir al estatismo para mantener el prestigio de una monarquía, la cohesión de un gran imperio. Jamás se ha dado un caso tan perfecto de unidad, pero de unidad interna y espiritual además de la otra, la de estructura administrativa, como el del imperio español. Su fuerza expansiva llenó todo un mundo sin que con la violencia del esfuerzo se resquebrajara o cediera su construcción, porque ésta era producto de una compenetración admirable de intenciones del pueblo con su monarca. Las empresas nacionales las sentía cada español como fruto de la propia voluntad. El fuego de los espíritus dilataba el alma nacional sin que la atracción mutua se perdiera que impedía la dispersión. Nunca fué dispersión el imperio español; siempre fué síntesis. Porque en él, su fuerza de expansión inmensa se veía contrapesada por una inmensa atracción a un centro. El impulso místico que todo español lleva, en mayor o menor grado, dentro de su corazón, debía impedir una desintegración imposible de combatir con el atractivo de ideales puramente humanos. Si los hombres llevan el germen de la división y de la discordia en algo que no depende de ellos, en el hecho de tener cuerpo, es preciso buscar el principio de unión y de armonía en algo que tampoco dependa de la libre voluntad humana; en algo trascendente al orden puramente terrenal.

Ese es el germen interno de debilidad que llevan los regímenes totalitarios. Instintivamente, han buscado en la cohesión externa, hija de la fuerza material, cómo suplir la carencia de suficiente fuerza atractiva en su ideal. El hombre tiende siempre a lo sobrenatural, en virtud de ese cristianismo de naturaleza de que nos habla Tertuliano, y por mucho que se exalte, no ve al fin de cuenta en la raza, en el Estado, en la clase proletaria, más que ideales puramente terrestres. Por eso el totalitarismo necesita, allí donde haya logrado establecerse como régimen político, pactar alianza con el éxito. De otra manera su existencia será precaria. Y si a pesar de fracasos repetidos lograra mantenerse, lo que es bien difícil, ello se debería a circunstancias que nada tienen que ver con sus atractivos intrínsecos. De allí que trate siempre de exaltar la imaginación y los apetitos, no la intelligen-

cia, creando así un ambiente que guarda cierta analogía por sus efectos externos con la exaltación mística. De allí que sus caudillos profesen irritada desconfianza hacia la inteligencia, y erijan en axioma aquello de que el Jefe no se equivoca. De allí que, cosa muy natural, se lancen siempre a liquidar sus problemas con golpes rápidos de audacia que encuentran admirable ambiente frente a las naciones desintegradas por las democracias liberales. Cuán diversa ha sido, en cambio, la actitud observada a lo largo de su historia por el pueblo y los monarcas españoles. Se lanzaron conscientes a sus empresas — la Reconquista, la Contrarreforma — y tanto en los éxitos de la primera como en los fracasos de la segunda, fracasos que habían previsto y aceptado de antemano, se mantienen serenos, sin que en plena decadencia se resienta la cohesión de su imperio. Allí no había, como acá, **adhesiones** ciegas; allí había **convicciones**.

* * *

La solución al problema planteado por la crisis del liberalismo no la han de dar doctrinas **opuestas** al democratismo liberal; la han de dar doctrinas **trascendentes** al democratismo liberal.

Trascender al liberalismo y a su enemigo el totalitarismo significa librarse del virus individualista que afecta a uno y a otro. Significa reconocer en el hombre no sólo un individuo sino una **persona**.

Las nociones de individuo y persona andan por ahí confundidas en forma lamentable. En muchos casos la confusión afecta sólo al vocablo sin alcanzar al concepto; pero aún entonces hay peligro de confusiones por la inevitable reacción que el lenguaje produce en el pensamiento. La noción de persona agrega a la de individuo la racionalidad, de manera que el hombre, **además** de ser individuo es, así mismo persona. Su individualidad es, pues, parte de su personalidad; parte constitutiva, esencial, claro está; pero parte al fin; un animal o un vegetal sí que es un puro individuo. Considerar, pues, al hombre como un ser puramente individual es mutilarlo, es desconocer en él aquello que precisamente lo constituye hombre, aquello que cava un abismo entre él y el mundo animal para colocarlo en un orden trascendente donde es capaz de conocer y amar a su creador. Lo mutila el liberalismo, explícitamente, cuando sólo reconoce en él a un individuo. Lo mutila el totalitarismo, implícitamente, al afirmar que nada es ni nada puede fuera del Estado. El hombre por su espíritu es trascendente al Estado, y más, mucho más, lo es por su elevación a un orden sobrenatural. No es cierto que deba escapar por completo a la tuición del Estado como

quieren los liberales; ni es cierto que deba someterse sin reservas a la tuición del Estado, como quieren los totalitarios. Sometido al Estado como individuo, le es superior como persona. Su situación auténtica podría expresarse en la siguiente desigualdad algebraica:

Individuo « Estado « Persona.

Y poéticamente en las palabras epígrafe de este ensayo que con magnífica fiereza dirige. Pero Crespo a D. Lope de Figueroa calificadas, justamente por Salvador de Madariaga como el tratado de política más breve y más sustancioso que se ha escrito en el mundo.

* * *

El Estado totalitario no puede ser juzgado sino a las luces de la Moral cristiana y de la ley natural. Quien se manifieste conforme con el régimen en que hoy vive **de jure** la mayor parte de los países civilizados se arroga, juzgando al totalitarismo, un derecho que no posee ni puede poseer. No debe olvidarse que la coacción totalitaria es una resultante directa de la anarquía liberal. Debilitadas las naciones por un sistema político social que mata todo impulso, todo entusiasmo, todo deseo de superación moral en nombre de una equivalencia absurda y suicida de todas las doctrinas, tenían que reaccionar en forma tanto más violenta cuanto más urgente era poner en práctica el instinto de conservación. De modo que, históricamente, el totalitarismo es hijo legítimo del liberalismo. Doctrinariamente, puede observarse idéntica filiación. Al liberalismo que coloca a todo el hombre, por sobre el Estado, respondió colocando al Estado por sobre todo el hombre. Lo común de las raíces de ambos movimientos hará por siempre estériles los esfuerzos de los que crean hallar en el uno el antídoto del otro. Y esa es la posición de los secuaces de la democracia liberal que estiman suficiente las medidas policiales para impedir el establecimiento de nuevos movimientos ideológicos, y de los caudillos totalitarios encarnizados en aniquilar a sus enemigos con la persecución violenta, y con la coacción material de los espíritus.

El remedio no está en oponer; está en trascender. El remedio está en una doctrina que sea totalitaria, por cuanto se apodere de todo el hombre sin dejar uno solo de sus resquicios por invadir, y que sea al mismo tiempo y en virtud de su totalitarismo liberal en el sentido de que liberte al hombre de sí mismo enchufándolo en la Verdad — la Verdad os hará libres. — Al totalitarismo ateo que subordina todo el hombre al Estado no hay más remedio que el totalitarismo cristiano que subordina todo el hombre a Dios. En este

caso, como en todos los casos, la razón explicativa del hombre se encumbra fuera del hombre. Por eso quien no se pierde a sí mismo no se encuentra. Por eso la libertad, el orden, la justicia, la solidaridad social no las han de encontrar los hombres sino cuando dejen de buscarlas por ellas mismas y en ellas mismas para no tender sino a la Perfección infinita donde las encontrarán fundidas y superadas. Aquí, como siempre — y la gravedad del momento porque atraviesa el mundo lo proclama con elocuencia desconocida hasta ahora, — aquí como siempre se verifican aquellas palabras categóricas de la Verdad absoluta: Quien salvare su vida la perderá; mas quien perdiere su vida por causa mía, la salvará.

Oswaldo Lira
SS. CC.

El mejor tónico cerebral

“Fitosan”

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

El Corporativismo Fascista y la Doctrina Social Católica

Por Jorge Fernández Pradel, S. J.

León XIII atribuye al hecho de no habersē reemplazado las corporaciones destruidas en el siglo antepasado gran parte de la culpa de la situación obrera actual.

Sabemos que no poco influyeron en las ideas matrices de "Rerum Novarum" los estudios hechos en las reuniones de Friburgo por el grupo de Católicos sociales que se venían reuniendo varios años antes del 91 con Mons. Mermillod.

Ahora bien, todo ese grupo preconizaba la restauración de los gremios y su acomodación o adaptación a las condiciones actuales de la sociedad. El Marqués de la Tour du Pin, el Conde de Mun, Vogelsang, Decurtins, Doutreloux, venían escribiendo desde el año 1872 sobre la necesidad de volver a un régimen corporativo.

León XIII acepta, pues, esta tesis y Pío XI la confirma y la desarrolla.

Se puede decir que la aspiración a reconstruir las corporaciones es la aspiración céntrica de la doctrina social católica. La Unión Internacional de Estudios sociales de Malinas, las semanas sociales de Francia y Canadá, los organismos dirigentes de las federaciones nacionales e internacionales, los Secretariados sociales y los centros católicos de orientación social de las grandes naciones, ponen en sus programas y promueven por medio de sus revistas y publicaciones este movimiento hacia la reorganización corporativa, como el único capaz de crear un orden social nuevo, más cristiano. "Solamente la reorganización corporativa neutralizará al antagonismo de las clases, escribe el Cardenal Mercier en 1923. Ella debe ser más que nunca el ideal y el pensamiento básico de la acción social católica".

La Corporación requiere la organización de todas las profesiones. La organización de cada profesión exige que los diferentes elementos que la integra estén organizados y manten-

gan un lazo de unión entre todos ellos por medio de Comisiones mixtas en que estén equitativamente representados.

Por eso dada la organización generalizada de Sindicatos se propicia la organización paralela de patronos, empleados y obreros con comisiones paritarias que sirvan para estudiar las condiciones de la profesión, establecer los contratos colectivos de trabajo y resuelvan las dificultades que puedan surgir.

Las delegaciones de las diferentes profesiones formarán los Consejos interprofesiones que constituirán la Corporación.

* * *

Por cierto que no se ha llegado a un programa único aceptado por todos, pero las ideas fundamentales son las mismas en todos los dirigentes del catolicismo social. Y no puede ser de otro modo ya que esas líneas las encontramos en la Encíclica "Quadragesimo Anno" y las vemos repetidas en "Divini Redemptoris". El Código Social elaborado por la Unión Internacional de Estudios Sociales que presidió el Cardenal Mercier nos da una magnífica síntesis.

La organización de las profesiones viene a remediar el gran mal de las sociedades modernas en que, como dice Pío XI, el individuo se encuentra frente al Estado y el Estado se recarga con mil cosas que no son de su competencia. Faltan las instituciones, es decir, la corporación organizada, que puede realizar esas mil cosas con más competencias que el Estado.

* * *

La vuelta a la Corporación es una idea que va obteniendo cada día más simpatizantes. En algunos países se han dado pasos para ir estableciendo un régimen corporativo. Entre estos vemos que el Fascismo se gloria de haber llegado a realizar un régimen corporativo.

La estructura de la organización corporativa italiana responde a las ideas de la mayor parte de los sociólogos católicos. Las 22 corporaciones se establecen en 3 grupos sobre la base de la organización sindical local o provincial y a veces nacional que permite agrupar las profesiones primero en 154

federaciones y luego concentrarlas en nueve confederaciones: la de agricultura, trabajadores agrícolas, industriales, comerciantes, trabajadores de comercio, institutos de crédito y seguros, trabajadores de los mismos y personas que ejercen artes liberales o profesiones artísticas.

Las funciones que se atribuyen a esta organización corporativa de establecer convenciones colectivas de trabajo, de reglamentar la producción, de establecer órganos de conciliación y arbitraje, etc., son las mismas que encontramos en los mejores programas católicos.

Aun más hay que reconocer que el corporativismo facista es algo más que un mecanismo artificial, es una concepción social antiliberal. Es no sólo un mecanismo económico, sino un organismo social que pretende descargar al Estado de graves y complicadas funciones que hoy realiza mal.

Pero este corporativismo facista difiere fundamentalmente del corporativismo que desea la escuela social católica.

Difiere nada menos que en su misma base. Los católicos sociales quieren sí una corporación obligatoria, pero sobre una base de libertad sindical. Precisamente en Italia no cabe sino un sindicato, el facista. Este monopolio estatal hace del corporativismo una organización impuesta de arriba. El régimen corporativo que es capaz de subsistir es el que viene libremente organizado de abajo a arriba sin monopolio estatal, ni monopolio de ningún partido político.

El régimen italiano tiene marcado sabor a nacionalismo artificial autoritario. El que deseamos debe llevar como mira la reconstrucción de un orden social nuevo que nos liberte de la tiranía capitalista y comunista y aun de todo partido político. El corporativismo de Italia es la obra de un partido, el partido facista, al provecho de un Estado totalitario, que lo impone. Y aquí está lo artificial y peligroso.

Bien que el Estado establezca la obligación de pertenecer a la corporación para gozar de tales y tales ventajas y privilegios; bien que el Estado asegure con sanciones los dictámenes de los órganos que establecen las convenciones colectivas, los reglamentos, los fallos de conciliación y arbitraje; pero sin monopolios, sin totalitarismos, sin imposiciones artificiales.

Y que este sea el sentir de la Iglesia se desprende de este párrafo de la Encíclica "Quadragesimó Anno", en que se insinúa la crítica al régimen corporativo establecido en Italia: "...Para no omitir nada en argumento de tanta importancia y en armonía con los principios generales más arriba expuestos y con lo que luego añadiremos, debemos asimismo decir que hay quien teme que en esa organización el Estado se sustituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda, que la nueva organización sindical y corporativa tenga caracter excesivamente burocrático y político, y que, no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a intentos políticos particulares, más bien que a la facilitación y comienzo de un estado social mejor".

Libros de actualidad y otros recién recibidos:

"DISTINGUIR POUR UNIR ou les DEGRES DU SAVOIR", par Jacques Maritain	„ 32.60
"PARA UNA FILOSOFIA DE LA PERSONA HUMANA", por Jacques Maritain	„ 7.00
"HUMANISME INTEGRAL", por Jacques Maritain	„ 25.00
"AUX ORIGINES D'UNE TRAGEDIE". La politique espagnole de 1923 a 1936 par Alfred Mendizabal	„ 29.00
"ROOSEVELT". Essai sur le bonheur, par Emil Ludwig	„ 24.00
"LOS JUDIOS", par Paul Claudel, Jacques Maritain, etc.	„ 18.20
"AUTODEFENSA DE JUDAS Y DE PILATOS", de Paul Claudel	„ 2.40
"L'EGLISE ET LA MUSIQUE", par A. Gastoné	„ 16.00
"BAJO EL SIGNO DE LA CARIDAD", por F. M. Braun	„ 2.40
"L'ESPRIT ET LA BETE", par Albert Bessieres	„ 2.70
"DIRECTIVAS".—Primera Serie: Acciones Diarias, por A. Goosens	„ 2.50
"DIRECTIVAS".—Segunda Serie: Formación de la inteligencia	„ 4.20
"UN CORTO CAMINO DE SANTIDAD".—El Conocimiento íntimo de Cristo, un mejor camino en la vida espiritual. por A. Goodier. Traduc. del P. Alberto Hurtado, S. J. (Splendor, 1938)	\$ 1.00
"L'EVANGILE REGLE DE VIE", par André Letousey	„ 16.80
"LA VRAIE VIE CHRETIENNE", par A. Gardeil. Preface de Jacques Maritain	„ 18.40

Despachamos pedidos de provincia, contra-reembolso de correos o FF. CO. Dirijase a

LIBRERIA Y EDITORIAL "SPLENDOR" DE LA S. C. C.
DELICIAS, 1626 — SANTIAGO — TEL. 89145 — CAS. 3746

El Fascismo y la Guerra

por Javier Lagarrigue Arlegui

Vivimos días en que estos temas no pueden ser tratados con toda la serenidad de que siempre querríamos hacer gala en nuestras opiniones y que muchos pretenden poseer en alto grado, aún en casos o momentos en que las vehemencias y apasionamientos son, no sólo explicables, sino justos, naturales, inevitables.

Sin embargo, nos parece necesario llamar la atención, antes de entrar en tema, hacia lo que nos dice Mr. Francois Perroux en su artículo "Weltanschauung et Politique", aparecido en el número de la "Vie Intellectuelle", de 10 de Octubre último. Dice Mr. Perroux que muchos franceses, de izquierda o derecha, se han entregado al "automatismo anti-germánico". Y agrega: "nosotros comprendemos, cada vez mejor, que la indignación es una mala medida para un patriotismo o para una fe".

Indudablemente es esta, planteada en forma encantadora, la actitud exacta de un cristiano ante los problemas de la humanidad, o mejor dicho, lo más fundamental de la actitud de un cristiano.

En las investigaciones científicas los sabios de hoy exageran a tal punto esta idea, que hasta se ha querido definir a la ciencia como "el conocimiento de las modificaciones que sufren nuestros instrumentos en sus relaciones con el medio exterior". En suma, se trata de eliminar de los planos de la inteligencia todo aquello que perturba el correcto ejercicio de sus funciones; de depurar la función intelectual, de aislarla por todos los medios.

Todos comprendemos que esto es evidentemente necesario cuando se trata de llegar a alguna conclusión positiva, neta, irrefragable, sobre las propiedades del electrón. Aún a los que no tenemos ninguna afición a las ciencias físicas, nos parece hasta insolente la audacia de nuestros profesores que nos enseñaron con tanta seguridad teorías atómicas no comprobadas experimentalmente. Y en lo que se refiere al desarrollo de la cultura humana se dice, cada cierto tiempo, que vivimos actualmente uno de esos períodos de "revisión de valores" que la humanidad necesita — como es necesaria la muerte en el reino de la naturaleza — para seguir adelante en su desarrollo.

Esto parece profundamente cierto: hay que "matar a los muertos", "abandonar los mitos", etc. Pero en el cristiano no hay lugar, o **no debe haber lugar** a estos períodos, no porque se trate de mantener rigideces, sino precisamente porque su renovación, su revisión es incesante, porque el triunfo de Cristo en nuestras almas es el triunfo de la Resurrección de cada instante contra el error, la muerte de cada instante.

* * *

Lo que en Francia se ha llamado "automatismo anti-germánico" tiene su reflejo en Chile y se llama automatismo anti-fascista. Junto a las opiniones de nuestros hombres inteligentes, surgen las de otros, también intelectuales, impregnados de pasión, cuajados de prejuicios, llorosos, sentimentalistas. Esta floración de los automatismos hace posible que muchos jóvenes de hoy se definan como anti-liberales, anti-comunistas y anti-fascistas; el apasionamiento, la "indignación", nos hacen negativos, nos restan razón y control. No se trata de ser "anti" nada; para nosotros se trata de **ser** en lo profundo, en lo verdadero, en lo real, lo que somos, es decir: **católicos, apostólicos, romanos**. Denunciemos tranquilamente los errores ajenos; combatámoslos con firmeza; pero, antes que nada, realicemos íntegramente nuestra maravillosa Verdad en nosotros si queremos que tenga alguna eficacia entre los demás. Y comprendamos que nuestra verdad no es una verdad solamente científica, es viva porque es Caridad, amor, así como en nosotros no vive verdaderamente ni se realiza sino en la medida en que vive y se realiza nuestra caridad. El cristiano, de este modo, no corre el peligro de definirse como un hombre cuya posición es en parte la posición del fascista, en parte la del comunista y en parte la del liberal, y en parte también la negación rabiosa del fascista, del comunista y del liberal; de este modo **es**, simplemente, **el cristiano**, es decir, un hombre que por vivir íntimamente junto a Cristo, desde ese "sitio" todo lo mira, lo juzga o lo rechaza. Aún estando allí podrá equivocarse, dejarse arrastrar por sentimientos, entusiasmos, indignaciones; pero jamás serán este tipo de reacciones las que definan su posición verdadera ante el mundo, siempre regulada por formidables realidades superiores. Esto tiene una importancia decisiva para el católico en el mundo moderno; su comprensión o incomprensión por los cristianos actuales será la clave del futuro, sin lugar a dudas.

Con la misma sincera claridad con que los jóvenes hemos gritado a otros que no comprometan malamente el nombre de Dios, debemos gritarnos a nosotros mismos que no

comprometamos malamente nuestro nombre común en las corrientes políticas e ideológico-pasionales de nuestro siglo. No es necesario, por cierto, que tengamos por bueno lo que es malo; pero es imprescindible que sepamos justamente lo que es malo. Sabemos que Caridad, es decir, paz verdadera y positiva, es nuestra Buena Nueva para nuestro siglo. Pero la caridad no surge del sentimiento provocado, de la sensiblería o del sentimentalismo; no surge de los noticiarios de la guerra china, ni de los cables sobre las brutalidades de la campaña antisemita en Alemania; no puede jamás ser lo que algunos creen hoy: ese engendro de dos caras, compasión para unos y odio para otros. Definitivamente, estamos avocados a resolver nuestro dilema: o nos realizamos plenamente como cristianos, o seremos también culpables del crimen que tanto atacamos: comprometer el nombre de Dios en lo nuestro, no sólo imperfecto, sino equivocado. Evangelicemos la Caridad, no la que nace del corazón nuestro, sino la que nace del Corazón de Cristo y que por su misericordia se da al mundo por medio de nosotros mismos.

Lo anterior no es una digresión. Creo que un tema como "el fascismo y la guerra" exige de un católico una definición previa, porque es casi seguro que sufrirá muchas tentaciones de presentar a los países fascistas como monstruosas divinidades bélicas, como naciones poseídas del demonio de la violencia, de la soberbia, de la ira, en lo cual no estaría, por desgracia, descaminado si se juzga de un pueblo por las actitudes presentes y pasadas de sus jefes. Sobre todo, tiene importancia porque si se estudia esa terrible amenaza para el mundo que es la concepción llamada "heroica" de la vida que proclaman los países totalitarios y sus actuales actitudes ante el "concierto de las naciones", es necesario también apuntar lo que falta, es decir aquello cuya ausencia o defecto provoca esta disparada situación internacional.

* * *

Es muy difícil discriminar hasta qué punto son, en realidad, los estados totalitarios quienes deben cargar con las responsabilidades de la hora presente. Mirando a vuelo de pájaro a los países anti-fascistas se comprende con toda facilidad que los principales enemigos políticos del fascismo tienen tanto interés económico y de toda naturaleza en serlo, que en el hecho se confunde la "causa de la democracia" con la causa del imperialismo económico británico y norteamericano. No hablamos de Francia, porque el caso de esta gran nación es fundamentalmente distinto.

No podemos pues exponernos, sin un detenido examen, a dejarnos influenciar por una propaganda hábilmente diri-

gida. Debe ser muy cómodo "hacer el demócrata" para atacar a Alemania e Italia, muy cómodo y muy útil cuando la competencia comercial se hace escabrosa en países como los de América Latina que disfrazan bajo un barniz democrático liberal una dictadura interesada por lo general en obtener grandes créditos, cuando se pueden explotar nacionalismos incipientes y temores provocados por minorías de inmigrantes. Siempre se nos ha dicho que en el Marne se impidió que el mundo entero hablase alemán; pero se calla que estamos cada vez más cerca de hablar un mal inglés, aprendido en las peores circunstancias. Es cierto que EE. UU. e Inglaterra son "democracias"; pero la Palestina no debe tener mucha fe que digamos en esa palabra tan manoseada y en otras regiones del mundo la democracia se siente un poquito ridícula cuando algún trasporte petrolero varía de ruta inesperadamente y un pequeño país "democrático" corre peligro de ver paralizado el ochenta por ciento de su actividad a causa de cierto peligroso rasgo de independencia de sus gobernantes. Muchas veces parece más teatral la amable sonrisa de un Jefe demócrata que la airada actitud de uno totalitario. Con la diferencia no despreciable, que la amable sonrisa tiene en algunos casos un no se qué de cobarde y en otros un no se qué de hipocrecía. En cambio, la airada actitud, por muy odiosa y antipática que nos parezca, nos trae por lo menos una regular franqueza. El liberalismo burgués es, en lo sentimental, un tejido de mentiras dulzonas; a veces encubre interés, a veces crimen y a veces, simplemente, tontería; pero siempre esconde una fría decisión de ganancia y un astuto egoísmo.

Por otra parte, debemos considerar otro factor de la guerra que vendrá: el movimiento ideológico-pasional llamado izquierdista, es decir, la aglomeración de pequeños burgueses renegados que, bajo el nombre de socialistas, socialistas moderados o sencillamente izquierdistas, giran en derredor de las inteligentes y tranquilas organizaciones comunistas; que pastoreados por ellas en forma enérgica, van haciéndose eco de todos los sentimentalismos y automatismos anti-totalitarios que le soplan al oído. Para un observador imparcial este sería un espectáculo regocijante si no estuviera de tal modo ensombrecido por el odio y por la sangre. ¡Ver convertidos en fanáticos enemigos de los Estados totalitarios a los corifeos del más implacable de los totalitarismos!

Parece irracional la actitud anti-fascista de las izquierdas; parecen empeñadas en no aceptar más colectivismos que el que venga de Rusia. No comprenden que Hitler lo ha hecho mucho mejor; primero entusiasmo, convence, fanatiza a todo un pueblo, se presenta como única solución a todas las clases, y le creen. Después, realiza. Es un record mucho más genial que el de los que siguen empeñados en convencer

a las clases poderosas de que la única manera de realizar el colectivismo consiste en destruirlas a sangre y fuego.

Y no sigamos buscando causas no fascistas a la amenaza actual, porque si intentáramos analizar siquiera superficialmente la política que han seguido con Alemania e Italia las "grandes democracias", a más de ocupar demasiado espacio, correríamos el más temible de los peligros que se puede correr en Chile: ser tildados injustamente de "fascistas..."

Ahora, luego de haber señalado en forma tal vez excesivamente rápida los factores no fascistas de una guerra probable, podremos examinar la relación que en nuestro tiempo existe entre el fascismo y la guerra. Más claro, por muy importante que sea, aunque sea ahora el más importante y decisivo, el fascismo no es en el mundo, tal como lo vemos, tal como actúa y se define, sino otro factor de la catástrofe que prevemos cercana para la civilización europea. Italia y Alemania pueden tener palabras más insolentes, más bélicas, más amenazadoras que el resto de los países; pero tal vez no sean, como realizaciones doctrinarias, más monstruosas, ni más condenables que las realizaciones liberales o marxistas.

“Der Totaler Krieg”

“Ellos y nosotros”: bajo tus miradas, dos culpables. Dos aspectos de una misma falta, dos formas de un mismo pecado.—(“Priére pour nos freres allemands”. — “La Vie Intellectuelle”, 10-X-38).

Se hace indispensable partir desde esto: la guerra. Porque si continuamos considerando a la guerra como un hecho o accidente de la vida internacional, cuya trascendencia se limita a la derrota de ejércitos, para dilucidar divergencias irreductibles, no encontramos seguramente mucho que decir del fascismo y la guerra. Pero si se piensa qué es la guerra de hoy y cómo su definición ha variado fundamentalmente, por lo menos en la teoría, veremos que estamos en presencia de un fenómeno tan complejo como la vida misma, tan preñado de lecciones y de insondables significados como la muerte. Han sido tres alemanes eminentes: Clausewitz, Karl Schmidt, el General Ludendorff, quienes descorrieron el velo con una franqueza científica y brutal, quienes lanzaron al mundo de las Cruces Rojas, de las canciones arrebatadoras y de los heroísmos sin sentido, el feroz latigazo que envuelven esas palabras: “Der Totaler Krieg”, “la guerra total”. Cruel realidad, odiosa claridad de unos hombres demasiado empeñados en dar un triunfo terrible a su patria, para seguir jugando con amables mentiras.

Sería ingenuo creer que la guerra total es una invención alemana; los hombres no inventan hechos de esta magnitud. La guerra ha llegado a ser absoluta, no porque Clausewitz, Schmidt y Ludendorff lo quieran, sino por otras razones mucho más profundas. Ya antes del 14, sobre todo antes del 17, la guerra no podía sino ser total en el occidente de Europa; ya existía, entre Francia y Alemania, el choque de dos tipos de cultura, de dos concepciones distintas del mundo y de la vida; de dos diferentes "Weltanschauung", si se me permite emplear la expresión alemana. Antes de la Gran Guerra, el antagonismo franco-germano, con todo lo que giraba en su órbita: los intereses británicos, el problema de la población, el problema colonial, los problemas balcánicos, el problema mediterráneo, etc., era ya una guerra total, aunque no estuviese suficientemente desarrollados los medios materiales para realizarla completamente. Se hicieron, sin embargo, experimentos interesantes: los bombardeos aéreos, las propagandas enconadas, los torpedeamientos, las "listas negras", etc. Porque todo esto no tenía sólo una finalidad comercial y económica (la guerra no es total por el sólo hecho de trascender a la vida económica); tenía un sentido mucho más amplio de rechazo, de combate entre dos culturas, entre dos grupos humanos.

Después de la Gran Guerra, aparecen ya, de un modo jamás visto hasta ahora, los síntomas de otra catástrofe, de otra guerra total. Pero esta se perfila como el fin de todo lo existente, como el descalabramiento definitivo del sistema de la hegemonía europea sobre la tierra. En 1917 nace Rusia a esta nueva etapa de la historia. Porque en Rusia es donde se proclama la nueva guerra antes que en ninguna otra parte. Por primera vez en nuestra época un país se organiza totalmente, es decir, se esfuerza por encauzar la totalidad de sus energías hacia un fin concreto y determinado: la implantación del régimen comunista y la Revolución Mundial.

Como en todas las grandes revoluciones, el motor y director de todo es un partido, y la necesidad vital de unidad para la acción, impone el absolutismo de un jefe acatado fanáticamente por todos los "militantes". Estos conceptos de Partido, Jefe y Militantes, son los verdaderos fundamentos prácticos de la política actual.

Sea lo que fuere, en Rusia había nacido el primer totalitarismo, consciente de sí, imperativo. Podemos pensar que el método estuvo mal concebido; la guerra de clases agotó por mucho tiempo el poderío de la gigantesca Nación; pero este era un defecto inherente al pensamiento marxista, a su dialéctica, y a sus métodos de acción. Es interesante apuntar que los Frentes Populares pretenden salvar en parte el abismo de las clases; pero no se han desligado de su error funda-

mental, por el contrario, acentúan el problema. La N. E. P. también parece inspirada en un criterio semejante. La revolución mundial preconizada por los viejos bolcheviques y también por los nuevos, no es una ilusión disparatada; con ella se pretendió cambiar los planos de la nueva guerra, plantearla, tal vez, en condiciones menos catastróficas; (no todos los países son España). Lo habrían conseguido, si no hubiera sido por este fenómeno imprevisto que es el Fascismo, Nacional-Socialismo; Nacional Colectivismo, diríamos, para emplear un término más amplio. Es muy fácil comprender que se trata de un nuevo método colectivista y materialista, desembarazado de dialécticas inútiles, y de romanticismo, por decirlo así, entorpecedores. Primero en Italia, luego en Alemania, triunfan los partidos totalitarios; la Revolución Mundial está detenida, se ha hecho imposible. Se perfilan bloques totalitarios y bloques anti-totalitarios; los países fascistas demuestran rapidez, eficiencia, unidad aplastante; los países democráticos siguen debatiéndose en su agotadora lucha, provocada por la utopía de la Revolución Mundial, y son incapaces de rapidez, les falta cohesión, unidad, convicción. El totalitarismo Italo-Germano se hace adulto, adquiere zonas de influencia firme, roba a las democracias sus más preciadas posiciones estratégicas. Entre tanto, Rusia aún no parece capaz de sobreponerse a su propia lucha interna; se suceden los procesos por traición y por sabotaje.

La Revolución fascista adquiere también pretensiones de Revolución Mundial. La vieja Democracia Inglesa asiste pasivamente a la conquista de Abisinia, es decir, a la afirmación del poder italiano en el Mar Rojo y en las fuentes del Nilo; la Liga de las Naciones se le quiebra entre las manos. Luego tienen Austria y España. Checoslovaquia colma la medida. Lo más esencial de Gran Bretaña, su sistema colonial, tambalea. Los incidentes diplomáticos germano-brasileños deciden a Norte América. La Constitución de los dos bloques se completa rápidamente. "La Defensa Continental" (asunto de materias primas) es el primer campanazo fuerte para Sud-América. Bloques mundiales con ideología, intereses económicos y políticos antagónicos, en pleno choque, cada vez más enconado. La sangre correr a raudales en España y en la China, se ensayan aviones, cañones, tanques, tácticas, sobre otros suelos y otras carnes; aún no es tiempo de dar la batalla en el propio suelo. Se inventan nuevas ametralladoras, los cañones, las máquinas de la destrucción, esconden misterios de horror. La aviación militar, el nuevo asolador azote de la humanidad crece desmesuradamente... crece a medida que crecen las defensas de las grandes capitales. ¡Las Grandes Capitales! Esto sí que es siniestro: millones y millones de seres aglomerados en una pequeña extensión, carga

da de futuros escombros mortales. La aviación, que llevará a los hogares, a los centros íntimos de la vida del hombre, la destrucción inimaginable, la guerra química, tal vez la bacteriológica. Y luego, si hay vencedores, las grandes masas de sobrevivientes, desmoralizados, enloquecidos, estarán destinados a sufrir una tiranía y la sufrirán servilmente a cambio de un poco de alimento. Aceptarán, arrastrando su dignidad, otro tipo de arte, otras ideas, otro idioma tal vez.

Esta es **nuestra guerra**, la que ya ruge, la que viene, la guerra de nuestro siglo; la guerra total. **Esto es el pecado**, esta es la realidad espantosa de la rebelión humana, esto es lo que absolutamente ningún cristiano puede considerar sin que las lágrimas más amargas empañen su paz. Los hombres, los hijos del Padre, los que el Padre ama tiernamente; ellos, precisamente los mismos a quienes el Cristo dice angustiosamente, desde esa inefable y turbadora encrucijada, que llamamos **aquel tiempo**: "Hijitos míos..."

El Fascismo y la Guerra

"Hermes.—

A ti, taimado, alma de hiel, soberbio,
ofensor de los Dioses, que de honores
a los seres efímeros colmaste,
a ti, ladrón del fuego, a ti lo digo".

(**"Prometeo Encadenado"**)

La actitud del Fascismo ante esta guerra, que contribuye a provocar, puede ser considerada desde dos puntos de vista:

1) Como resultante de la política internacional a partir del Tratado de Versalles.

2) Como resultante de la concepción fascista de la vida, del hombre, de la sociedad y del mundo.

Me parece inútil estudiar separadamente la actitud italiana y la alemana; creo que basta analizar esta última. Puede ser injusta; pero es una convicción que tiene buenos fundamentos, la de que Italia no es, precisamente, quien dirige el eje Roma-Berlín. Las ideas raciales han encontrado en Italia un eco que prueba una increíble influencia alemana.

Veamos ahora qué es el Nazismo. Primero, fué un movimiento reivindicacionista del "honor y la grandeza del pueblo alemán"; su característica anti-comunista es completamente secundaria; carece de verdadera importancia, salvo en cuanto sirvió y sirve de anzuelo para los burgueses, contribuye poderosamente a la formación del bloque anti-fascista y hace más enconado los antagonismos internacionales. En esto: movimiento reivindicacionista del honor y la grandeza del pueblo alemán, caben muchos conceptos. Reivindicar a Alemania significó y no podía menos que ser así, armarla y forta-

lecerla hasta que fuera posible libertaria de las mortales condiciones del Tratado de Versalles. Por esto se la organizó como un país en estado de guerra, como un país integralmente movilizado, en que hasta las más pequeñas energías de todo orden estuviesen encauzadas dentro del cuadro del esfuerzo nacional. Pero cuando un país está efectivamente en estado de guerra, sus miembros deponen voluntariamente toda diferencia, toda división, todo lo que puede entorpecer la eficiencia de la movilización integral. Y este fenómeno no se produce sino cuando la última fase de la guerra, su liquidación, la que se decide a cañonazos es ya, materialmente, una realidad actual; sólo entonces surgen las frases y las músicas que electrizan a las multitudes y adquieren contornos precisos las responsabilidades que arrastran a las clases altas. El Nazismo ha logrado, aparentemente al menos, provocar este fenómeno, aún antes de los cañonazos. Esta es su lucha interna y su objetivo desde hace varios años; lo que nosotros hemos empezado a llamar la "Mística" nazista. A más de las ventajas materiales obtenidas, la anexión de Austria y la solución del problema sudetén han sido hechos de una importancia vital para el desarrollo de esta mística.

El Estado tiene una constante preocupación de realizaciones colosales que excitan hasta el frenesí el entusiasmo de la masa. Todo obstáculo, por pequeño que sea, debe desaparecer en forma ejemplar.

Alemania no goza de unidad religiosa, existen en su población las sectas protestantes y la Iglesia Católica. El Partido comprende que no hay entusiasmo capaz de vencer en profundidad la fuerza del cristianismo. Se intenta sin esperanza alguna, una especie de imposible "alianza de doctrinas". Luego empieza la persecución religiosa, con todas sus infamias y sus brutalidades.

Con esto tocamos el límite hasta el cual se puede seguir considerando al Nazismo, en cierto modo, como un producto de las circunstancias. Ahora debemos contemplar los otros aspectos que presentan "el honor y la grandeza del pueblo alemán", según sus actuales profetas.

La grandeza del pueblo alemán no es algo relativo, no sólo un ideal muy noble, como la grandeza de los demás pueblos; es la expresión de una realidad absoluta y suprema, superior a toda otra cosa o concepción existente y a la cual todo debe subordinarse: **La Alemania Eterna**. Y sus relaciones con el resto de las cosas, ideas, religiones, razas, naciones; son, más o menos, las mismas que entre lo necesario y lo contingente. Alemania está hecha carne en el pueblo alemán, que es la raza alemana; sana, noble, fuerte, viril; la raza alemana, que ha llegado a todos los confines de la tierra.

Raza cumbre de todas las razas ("porque ni juntando todos

los libros del Antiguo Testamento, tenemos tanta revelación divina como en una obra de Beethoven”). Alemania es el pueblo de Dios que está sobre todos los otros pueblos, los cuales deben reconocer su misión providencial. En realidad, parece que ‘Alemania Eterna’ fuera una manera de nombrar a Dios.

Alemania no requiere el Evangelio Judío de los cristianos; ella tiene su propia revelación, más grande que ninguna otra, porque es una revelación viva: la “Weltanschauung”, la verdad práctica del pueblo alemán en movimiento, en pleno desarrollo de su ilimitada realización histórica. Alemania tiene su profeta, es el Führer; y sus santos y sus mártires, son los militantes y los mártires nazis. Alemania tiene sus Templos, sus Catedrales: son las Casas del Trabajo nacional-socialistas.

¡Qué diferentes se tornan ahora las proyecciones del “honor y la grandeza del pueblo alemán”! Ya Alemania no debe sufrir la concurrencia de otras razas; está obligada, por decirlo así, a no aceptarla. Alemania debe imponer su cultura, la depositada por Dios en el corazón y en la mente de su pueblo. Alemania no debe sufrir perjuicio alguno, competencia alguna en sus intereses: son los intereses del pueblo alemán. Alemania debe realizar todas sus aspiraciones, todo lo que contribuya a su grandeza, colonias, expansión territorial, etc., esto es, “Weltanschauung”, que es sagrado. ¡Ay, del que se oponga!

En suma, espiritualmente, Alemania, según sus propios profetas, es un pueblo que desprecia al resto de los pueblos, cuya hegemonía es cosa necesaria a su misión divina y debe ser impuesta cuando no es acatada por completo. Esta es la coronación del sistema nazista, su razón suprema, lo que convierte en realización perfecta de una verdad necesaria. Por esto, Alemania es heroica, es una civilización de tipo heroico, y heroísmo es sacrificio del hombre en aras de lo absoluto a lo cual está ordenado. El sacrificio total del hombre, tiene su máxima realización en el sacrificio de la vida y el sacrificio de la vida jamás alcanza con más noble plenitud su grandeza que en la defensa de lo Supremo, la Patria, que es la Guerra.

De Italia no puede, tal vez, decirse lo mismo que de Alemania; hay muchas menos exageraciones de forma en su actitud. Pero, en el fondo, el Fascismo tiene las mismas pretenciones de constituirse en valor supremo y absoluto de la vida, al cual todo debe subordinarse. (“El individuo es un átomo al cual la Nación infunde su propia inmortalidad”). Oigamos un poco a Farinacci, ex-Secretario General del Partido Fascista Italiano: “Mi querido camarada (habla a un nazi alemán): el pueblo italiano es Católico Romano y más

de 300 millones de católicos en el mundo entero miran hacia Roma. Por esto hemos hecho la paz con el Vaticano. Pero en el cuadro de esa paz, el Fascismo no autoriza sino las actividades religiosas... El Fascismo realizará todas sus intenciones sin cuidarse del Papa". Lo que significa que, si bien el país es católico, esta calidad no es de ningún modo superior al Fascismo, por el contrario, "entre nosotros no hay obispo que ejerza sus funciones sin el consentimiento del Estado", agrega Farinacci. La cosa es clara, el Estado no persigue a la Iglesia en Italia; pero pretende tomar sus riendas. La Iglesia es un instrumento para manejar al pueblo, según los fascistas italianos. Esto evita todo esa violenta teatralidad de las declaraciones semi-histéricas y de las frases desatentadas, tan desagradables al espíritu latino; pero es exactamente lo mismo y acaso peor.

Por lo demás, la concepción heroica de la vida en el Fascismo no se diferencia de la nazista; en cambio, podemos recoger en ella otro concepto fundamental, que surge de la tradición cesárea: el de la "Pax Romana". La Paz Romana, es decir, la paz de hegemonía autoritaria de un pueblo, la paz impuesta por el predominio de las armas. Esta es la respuesta fascista a la paz del equilibrio europeo; la paz impuesta por el equilibrio de las armas.

En suma, el Fascismo encuadra perfectamente con la guerra total, porque en ella estriban las máximas probabilidades de su pleno desarrollo. Porque el pleno desarrollo de un sistema que eleva valores simplemente humanos a la categoría de valores supremos y absolutos, no puede consistir sino en el predominio sin contrapeso de esos valores humanos, obtenidos a cualquier precio, mediante el aniquilamiento de todas las resistencias. Cuando esos valores y esas resistencias estén representados por naciones, no hay sino una solución: la guerra total, la guerra de exterminio.

Y no nos engañemos creyendo difícil el pronto estallido de la tormenta por falta de objetivos precisos; estos sobran y aún cuando faltaren en la realidad, sería muy fácil inventarlos; pero ello no es necesario: "La Francia, una vez aislada, debe ser aplastada, no sólo como "enemiga mortal" de Alemania, sino porque el Reich Nacional-Socialista no puede tolerar la existencia de una "segunda potencia militar" en Europa" (Hitler: "Mein Kampf").

Recordemos la inconcebible consigna: **una marcha hacia el Oeste debe preceder a la gran marcha hacia el Este.**

* * *

Muchas veces oímos decir que el Fascismo quiere una paz más estable que la actual, porque será una paz sin juegos de peligroso equilibrio.

Meditemos lo que nos dice el Patriarca de Lisboa en su "Mensaje de Navidad" de 1937, que figura entre los más grandes documentos de la Iglesia Católica en los últimos años:

"El Mensaje de la Iglesia es de paz y de amor. No obstante, la paz que preconiza la Iglesia, al igual que la de Cristo, no es la paz del mundo. Bien a menudo, la falsa paz del mundo no es otra cosa que la opresión tiránica de la verdad, de la justicia, de la conciencia y de la libertad' Es un desorden introducido por la fuerza, que desprecia la persona humana, destruye las leyes divinas de la familia, oprime a la Iglesia. Los regímenes totalitarios, que absorben la persona humana, tienden a establecer esta paz monstruosa".

Javier Lagarrigue Arlegui

Documentos

LA IGLESIA JUZGA A LOS REGIMENES TOTALITARIOS

Como un complemento a los trabajos anteriores damos en seguida una selección de trozos de declaraciones y documentos pontificios y episcopales relacionados con los diversos aspectos del totalitarismo:

La Iglesia, al condenar el Totalitarismo, no hace política: "Los adoradores de la democracia quisieran que la Iglesia condenara los regímenes autoritarios; los partidarios de estos últimos, desean lo contrario. Pero la Iglesia, partiendo del principio de que no existen regímenes políticos absolutamente perfectos ni inmutables, declara que el campo de los problemas meramente políticos no es de su competencia. Libres son los católicos para optar entre las diversas concepciones y su elección no debe estar informada por motivos fundamentales religiosos. En este punto se plantean problemas de otro orden. Si condena al comunismo o al cesarismo totalitario, lo hace porque tanto el uno como el otro se oponen al plan divino; el primero negando a Dios, el segundo acaparándolo; esta condenación se funda en motivos de orden religioso que están totalmente al margen de las preocupaciones políticas. (Mensaje de Navidad de 1937 del Patriarca de Lisboa, Cardenal Goncalves Cerejeira).

Totalitarismo aceptable y Totalitarismo inaceptable: "¿Regimen y Estado totalitario? Creemos enender bien esta palabra en el sentido de que, para cuanto es de competencia del Estado según su propio fin, la totalidad de los ciudadanos ha de reconocer como cabeza al Estado y régimen: o sea una totalidad que podemos llamar subjetiva y que ciertamente puede atribuirse al Estado y régimen. Pero no ha de decirse otro tanto de la totalidad objetiva, en el sentido de que la totalidad de los ciudadanos deba reconocer como cabeza y depender ya única ya principalmente del Estado para la totalidad de lo que es o pueda ser necesario para

su vida individual, doméstica, espiritual, sobrenatural". (Carta de S. S. Pío XI al Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, 26-IV-1931).

Monopolio de la educación por el Estado: "Una concepción que hace pertenecer la juventud enteramente al Estado y sin excepción desde la primera edad hasta la edad adulta no es conciliable para un católico con la doctrina católica; no es conciliable tampoco con el derecho natural de la familia. Para un católico no es conciliable con la doctrina católica pretender que la Iglesia y el Papa deben limitarse a las prácticas exteriores de la religión y que el resto de la educación le pertenece totalmente al Estado". (Encíclica "Non abbiamo bisogno", Junio, 1931).

El Estado puede reservarse "la institución y la dirección de escuelas preparatorias para algunos ministerios suyos y señaladamente para la milicia, siempre que tenga cuidado de no dañar los derechos de la Iglesia y de la familia en lo que a ellos les corresponde. No es inútil repetir en particular esta advertencia, ya que en nuestros tiempos (en los que va difundándose un nacionalismo exagerado y falso, enemigo de la verdadera paz y prosperidad), se suele pasar de los justos límites, ordenando militarmente la educación física de los jóvenes (y aún las de los jóvenes contra la naturaleza misma de las cosas humanas) frecuentemente aun invadiendo fuera de medida, en el día del Señor el tiempo que debe ser dedicado a los deberes religiosos y al santuario de la vida familiar. No queremos, por lo demás, vituperar lo que puede haber de bueno en el espíritu de disciplina y de legítima audacia en estos métodos, sino solamente todo exceso, como por ejemplo el espíritu de violencia que no ha de confundirse con el espíritu de fortaleza ni con el noble sentimiento del valor militar en defensa de la patria y del orden público". (Pío XI, Encíclica sobre la Educación, 31-XII-1929).

Divinización del Estado y de la raza: "Cualquiera que tome la raza o el pueblo o el Estado, o la forma de Estado o los depositarios del poder o todo otro valor fundamental de la comunidad humana — cosas todas que tienen en el orden terrestre un lugar necesario y honorable — cualquiera que tome estas nociones para retirarlas de esta escala de valores, y los diviniza por un culto idólatra, éste da vuelta y falsea el orden de las cosas creadas y condenadas por Dios; éste está lejos de verdadera fe en Dios y de una concepción de la vida que responde a esta fe". (Encíclica "Mit brennender Sorge"; 14-III-1937).

Por circular de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, de 13 de Abril de 1938 la Santa Sede ha denunciado como erróneas las siguientes proposiciones referentes al racismo y al estatismo:

1.º Las razas humanas, por sus caracteres naturales e inmutables, son de tal manera diferentes que la más humilde entre ellas está más lejos que la más elevada de la especie animal más alta.

2.º Es necesario por todos los medios conservar y cultivar el vigor de la raza y la pureza de la sangre; todo lo que conduzca a este resultado es, por lo mismo, honesto y permitido.

3.º De la sangre, sede de las características fundamentales de la raza, derivan, como de su fuerte principal todas las cualidades intelectuales y morales del hombre.

4.º El objeto esencial de la educación y de la enseñanza es desenvolver el instinto de la raza y de suscitar en los espíritus un amor ardiente por su raza, considerado como el bien más precioso.

(Esta proposición condenada se identifica con la siguiente declaración de Hitler en su obra "Mein Kampf": "Toda la educación y toda la enseñanza del Estado racista debe tener por objeto último inculcar en el corazón y en el cerebro de la juventud el sentido y el instinto de la raza").

5.º La religión está sometida a la ley de la raza y debe adaptar su actividad a esta ley.

6.º La fuente primera y la norma más alta de todo el orden jurídico es el instinto de la raza.

7.º Los individuos no existen sino para el Estado y por el Estado. Todo el derecho que ellos poseen procede exclusivamente de la libre concesión que el Estado les otorga".

"El racismo es "una nueva especie de herejía que constituye un peligro interno no menor que el bolchevismo mismo". (Alocución del Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, XI-1938).

"Cerca de nosotros se caza a miles y miles de hombres como bestias feroces en nombre de los derechos raciales; se les priva de sus bienes como a verdaderos parias que en vano buscan asilo y un mendrugo de pan en una comunidad civilizada. A eso conduce la teoría racial. Y si últimamente ha habido el estúpido crimen de las pasiones sobreexcitadas de todo un pueblo, de seguro que esa violencia se debió principalmente a la nueva filosofía que se propaga y explota. Que Dios nos libre del racismo y su aplicación; que nuestra civilización cristiana lo repudie en nombre de la historia, de la biología, de la verdadera filosofía del derecho, de la moral tradicional y de la religión cristiana. Con la Iglesia consideramos como absurdos "dogmas" y muy peligrosas teorías estas nuevas afirmaciones. Más que nunca adhiramos a las ideas de paternidad universal, sabia libertad, respeto por todo lo humano y predilección por los miembros doloridos de la gran familia humana. Esa es la verdadera civilización cristiana". (Mensaje del Cardenal Verdier, Arzobispo de París al Cardenal Van Roey, Arzobispo de Malinas, 19-XI-1938).

Condenación del Antisemitismo: "La Iglesia Católica ha tenido siempre la costumbre de orar por el pueblo judío que fué el depositario de las promesas divinas hasta Jesucristo, a pesar de la continuada ceguera de este pueblo y, más aún, a causa de esta misma ceguera. ¡Con qué caridad ha protegido la Sede Apostólica a ese mismo pueblo contra las vejaciones injustas! Puesto que ella reprueba en toda forma los odios y las animosidades entre los pueblos, condena por entero el odio contra el pueblo en otro tiempo escogido por Dios, este día que hoy día es costumbre de designar comúnmente con el nombre de antisemitismo". (Declaración de la Congregación romana del Santo Oficio, 1929).

"Es justo que demos nuestra preferencia entre los pueblos, al pueblo de Jesús, de María y de José y de los Apóstoles... ¿Cómo amar al Hijo, y a su Madre sin amar a su pueblo?". (Pastoral del Mgr. Heylen, Obispo de Namur, 6-I-1933).

"Condenamos el anti-semitismo racista y extremista". (Pastoral colectiva de los Obispos de Austria", 24-XII-1933).

"El antisemitismo es un movimiento en el cual, nosotros los cristianos, no podemos en manera alguna participar... Reconocemos a quien quiera el derecho de defenderse, de tomar medidas de protección contra todo lo que amenaza sus intereses legítimos. Pero el anti-semitismo es inadmisibile. Somos espiritualmente semitas". (Alocución de S. S. Pío XI a los peregrinos belgas, 1938).

El Totalitarismo no es remedio contra el comunismo: "No faltan hombres que declaran honrar y exaltar sobre todo el poder del Estado y dicen que es preciso asegurar por todos los medios el poder del Estado y reforzar la autoridad, pretendiendo que de esta manera se pueden rechazar totalmente las teorías execrables de los comunistas. Pero, al despreciar la luz de la sabiduría evangélica, se esfuerzan en hacer renacer los errores paganos y sus costumbres". (Pío XI. Encíclica sobre el comunismo ateo; 19-III-1937).

"El estatismo totalitario, al desplegar la bandera de la guerra santa contra el comunismo, oprime las conciencias, constriéndolas al culto exclusivo de la raza o de la nación y al adorar la fuerza, pisotea las legítimas libertades de la persona humana". (Mensaje de Navidad de 1937 del Patriarca de Lisboa).

Condenación de los católicos inficionados por el culto totalitario de la violencia: "El culto espartano de la fuerza reaparece sobre la tierra... A juzgar por lo que dicen ciertos católicos, que en el fondo son más políticos que católicos, uno se pregunta si han moldeado su corazón por el de Cristo, bueno y compasivo, o han aprendido del duro corazón de los Césares paganos. La formación política de estos católicos... puede decirse que se inspira en las máximas de Mahoma: espíritu de secta más dado al interés del partido que a la verdad, ausencia del don de simpatía, parcialidad en el juicio orgulloso y dureza en las apreciaciones, sentimientos de violencia. El reino de Dios no se extiende por la exterminación violenta de los infieles, sino por la victoria del espíritu de Dios: Un gran número de los que invocan este espíritu no lo poseen, pues, como enseña el Evangelio, no basta decir: ¡Señor! ¡Señor! El reino de Dios se ha difundido sobre la tierra por obra de la caridad divina. Contrariamente a lo que hacía el profeta judío, esta caridad no pide al cielo que envíe fuego de esterminio, sino que a la inversa, pide que el tesoro de los dones divinos llegue a todos los hombres de buena voluntad". (Mensaje de Navidad de 1937, del Patriarca de Lisboa).

El Totalitarismo proporciona una falsa paz: "La paz que preconiza la Iglesia, al igual que la de Cristo, no es la paz del mundo. Bien a menudo la falsa paz del mundo no es otra que la opresión tiránica de la verdad, de la justicia, de la conciencia y de la libertad. Es un desorden, introducido por la fuerza, que desprecia la persona humana, destruye las leyes divinas de la familia, oprime a la Iglesia. Los regímenes totalitarios, que absorben la persona humana, tienden a establecer esta paz monstruosa". (Mensaje de Navidad de 1937 del Patriarca de Lisboa).

"El Diario Ilustrado"

Las mejores informaciones del país y del extranjero.

Su página de redacción no tiene competidor

en el país

Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas

Exija a los suplementeros "EL DIARIO ILUSTRADO"

Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

LOS LIBROS

"HITLER CONTRE LE PAPE", por Kurt Turmer.—Les Editions du Cerf.—París 1938.

La prestigiosa revista de los dominicanos franceses, "La Vie Intellectuelle", acaba de iniciar la publicación de una serie de opúsculos sobre los grandes problemas de la época, bajo el común signo de "¿Qu'en pensez-vous?".

El primero de estos opúsculos está destinado a analizar la actitud pagana del nazismo alemán y su continuado ataque a los principios cristianos. La violación sistemática del concordato con la Santa Sede, la dictación de la Encíclica "Mit brennender Sorge" y la reciente condenación de las proposiciones racistas hecha por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, son otros tantos interesantes aspectos de este folleto que toca una de las cuestiones más graves y de mayor actualidad.

J.

"LES BOMBARDEMENT DES VILLES OUVERTES".—Les Editions du Cerf. París, 1938.

He aquí otro de los opúsculos de la serie, "¿Qu'en pensez-vous?" que publican los dominicanos franceses. Los grandes horrores de la guerra moderna y su examen a la luz de la moral, como asimismo la actitud asumida por la Santa Sede en casos concretos de China y España, aparecen expuestos con lujo de documentación. No hace mucho, el prestigioso director de la revista belga, "La Cité Chretienne", Abate Jacques Leclercq publicó también en "Temp. présent" un notable artículo sobre los bombardeos aéreos ante la moral. En él el eminente sociólogo y profesor anotaba que la guerra actual no se distingue de las luchas entre los salvajes sino por el empleo de la técnica. "Esta última permite matar sin ensuciarse las manos". Y agrega, encarando la licitud de los medios en relación con el fin: "Admitir que la primera regla de moral es hacer todo lo posible para lograr la victoria, sin considerar otros elementos, es suprimir la moral de la guerra y sólo puede concebirse si el objetivo inmediato de la guerra, es decir la victoria militar, se identifica con el bien total. Para nosotros, cristianos, el bien total es el servicio de Dios y nunca una causa humana, aunque se tratase de la seguridad material de la Iglesia, puede identificarse pura y simplemente con el bien total".

El folleto en referencia recuerda la acción interpuesta por la Santa Sede ante los gobiernos de Tokio y Salamanca para detener la cesación de los bombardeos de ciudades abiertas. Con referencia al caso de España reproduce el siguiente juicio emitido por el "Osservatore Romano" de 9 de Junio último: "Los puntos bombardeados no presentan ningún interés militar y no se encuentran situados en las cercanías de centros militares o de edificios públicos que interesen para la guerra. La inútil masacre de la población civil pone nuevamente de actualidad el problema de la humanización de la guerra que, en sí misma, es inhumana. Esto no nos dispensa, sin embargo, de tentar todo lo posible para remediar las consecuencias desastrosas de la guerra y para salvar vidas inocentes".

J.



CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

**“LA FEDERACION ARGENTINA DE EMPLEADAS CATOLICAS”,
por Sergio Hurtado.**

El admirable esfuerzo de justicia y caridad social realizado por Monseñor de Andrea en Buenos Aires para elevar moral y económicamente a un número crecido de empleadas.

LOS LIBROS:

“Tienen derecho a vivir”, por Eduardo Hamilton.

“Tres reformadores”, por Jacques Maritain.

La Federación Argentina de Empleadas Católicas

por Sergio Hurtado

Urgentísima Necesidad Hace algunos años una falta absoluta de sindicatos católicos pesaba sobre la República Argentina como una grave amenaza, cuyo remedio no sufría retraso, pues elementos Socialistas y Comunistas organizaban rápidamente los suyos, que en pocos años llegaron a tal prosperidad que se impusieron. Así el empleado o empleada reacios a ingresar en ellos eran sañudamente boicoteados, viniendo de este modo a perder empleo y casa. Se les presionaba además obligándoles con medidas drásticas a adherirse a sus huelgas y movimientos. Con ello las conciencias iban asimilando poco a poco las dosis de veneno; la lucha interior, una vez entablada, era cruel: o la traición a las propias convicciones o la dura perspectiva de la desocupación primero y luego del hambre y la miseria.

Reflejando en sus semblantes esta batalla que interiormente las agitaba, grupos de empleadas acudían al Templo de San Miguel, antes de comenzar la labor cotidiana, en busca de consuelo. Oraban tan sólo algunos minutos ante el tabernáculo...

Diariamente se repetía la escena, de suerte que ello hubo de llamar la atención del Párroco del Templo, Excmo. Sr. Dr. Miguel de Andrea. Intimamente afectado al enterarse de las angustias que despedazaban el corazón de estas jóvenes, las anima a asociarse para no dejar atropellar sus más vitales intereses. — “¡Oh, si lo pudiésemos hacer, Monseñor!” — “Y, ¿por qué no?” — “Estamos solas, Monseñor; nadie se preocupa de nosotras”. — “Pues, yo las ayudaré; búsqüenme ustedes otras compañeras que deseen imitarlas y empezaremos nuestra obra”. — ¡Horizontes nuevos!; ¿sería esta dulce ilusión una realidad?

Prudencias humanas Al poco tiempo se presentan ya acompañadas; entre todas llegaban a veinte. Corre la voz por el aristocrático barrio: “Monseñor se consagrará a trabajar con empleadas; sin duda no conoce a esa gente”. Y la prudencia humana trata de hacer cambiar de resolución al apóstol: — “Pero, Monseñor, ¿sabe usted con quiénes se encontrará, con qué miserias físicas y... morales? ¡Y en eso perder el tiempo!”

La contradicción es el signo de la obra de Dios. Bien,

lo sabía su ministro. Y así, apenas le reveló aquella que allí se descubría el sello divino, abrazó la empresa con nuevo ardor, consagrándose por entero a ella.

Prudencia divina Diariamente reúne entonces Monseñor un grupo de empleadas ante el altar de la cripta del Templo; a la celebración del Santo Sacrificio añade breves palabras, que van delineando la futura obra, que es colocada desde un principio bajo la protección de María Santísima.

¿Cuánto será prudente hablar a estas almas de temas religiosos? era la pregunta que una y otra vez se hacía el Párroco. Veamos qué le dió la respuesta. No hacía mucho que se había comenzado la fundación cuando acercándose un día al Sr. Obispo una de las empleadas, le dice: — “Monseñor, queremos hacerle un regalo”. — “De ningún modo lo aceptaré, antes al contrario, si de mí dependiese, yo los haría a ustedes, pues lo que deseo es que vayan ahorrando, a fin de que puedan salir de su precaria situación”. — “Monseñor, le aseguro que el regalo le agradará”. — “Veamos”. — “El día de la Virgen harán su Primera Comunión treinta asociadas”.

El espíritu de fe que guía los pasos del apóstol descubre en este hecho la respuesta a su duda; de hoy en adelante la bandera de la Religión se desplegará a plena luz. La incipiente Asociación pasó a ser la **Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas**.

Primeras pruebas No faltaron entonces patronos que se alarmaron como si vieran surgir un nuevo enemigo: — “Esto era lo que nos faltaba, se decían, que ahora también los Curas se metan a agitadores. ¡Como si no tuviésemos bastante con la guerra que nos hacen los Sindicatos Socialistas y Comunistas!” — Y el Sr. Obispo hubo de ir recorriendo casa por casa: — “Pero, señor, ¿cómo cree usted que yo sacerdote, más aún, Obispo, me voy a meter a revolucionario? Si usted será de los primeros en beneficiarse de la nueva obra, pues tendrá empleadas sanas, trabajadoras, de conciencia”. — “¡Ah, si yo creía; pero si me habían dicho...!” — Lo de siempre: se combate lo que se desconoce. Si se conocieran, y sobre todo si se practicaran mejor las Doctrinas Sociales de la Iglesia, cuántos de los que ahora militan en la oposición, no engrosarían sus filas.

Evolución Objetiva Toda obra para durar debe adaptarse a las necesidades. Las socias interrogadas al respecto, manifestaron sus ardientes deseos de disfrutar de asistencia médica. No es por desgracia una excepción tropezar en la populosa Buenos Aires con verdaderas mártires

del trabajo, que se rinden tan solo cuando las fuerzas las abandonan. — “Pero, hija, ¿por qué no pidió licencia al empezar a sentirse mal?” — “Monseñor, si lo hubiera hecho, ¿qué habrían comido mientras tanto mi anciana madre, mi hermanita?, y lo que es peor, Monseñor, me habrían despedido del trabajo”. — Otras decían: — “Nosotras hemos de pasar todo el día en el centro, sin serenos posible volver al mediodía a nuestras casas tan distantes del comercio; ojalá encontráramos un lugar donde poder tomar algo y descansar, antes de reanudar nuestras tareas de la tarde”. — A continuación verán nuestros lectores cómo ambas peticiones han sido satisfechas.

Por de pronto, luego se pudo atender a la segunda, alquilándose una modesta pieza en la calle Suipacha. Al aumentarse las asociadas, fué menester trocirla por un local más amplio en la calle Montevideo y luego en Corrientes, desde donde se cambió a la espléndida sede que ocupa en la actualidad, levantada toda de planta, en la calle Sarmiento.

Los Primeros Gremios Se formaron éstos con grupos de empleadas de la Casa Gath y Chaves, Ciudad de Méjico, Correos y Telégrafos, etc., en total seis. El acta de adhesión de los diversos gremios se levantó el 31 de Marzo de 1923. El 27 de Diciembre de 1927 la Federación obtuvo personería jurídica, siendo sus Estatutos definitivamente aprobados por la Autoridad Eclesiástica, tres años más tarde.

Generosas damas ayudaron pecuniariamente la naciente institución, y a un tiempo asesores especializados, de gran influjo social, secundan a las socias con sus indicaciones y consejos, defendiendo juntamente los intereses colectivos de las asociadas.

Diecisiete mil: Fuerza Supera aún esta cifra el número actual de asociadas en la FACE. El año 1922 eran tan sólo veinte las empleadas que iniciaron la obra; en 1923 eran ya seis los gremios existentes en su seno; hoy son veinticuatro.

Su influencia se palpa cada día más, pues no sólo cuenta con la adhesión entusiasta de las personas más calificadas por su representación social, sino que su voz es respetada y se ha hecho oír en el recinto del Parlamento.

Así a la Federación se debió en gran parte el buen éxito alcanzado en la campaña en pro del “Sábado Inglés”. Ella fué también el alma de otra campaña vital para miles de empleadas: me refiero a la que se emprendió en pro de la elevación del salario de las costureras. A la Federación se debe igualmente la obtención del “Día de la Empleada”, que las socias han fijado, rasgo significativo, el cinco de Julio, fecha

cumpleaños del fundador de la obra. El presente año, con ocasión de este último aniversario, la entidad ha elevado al Honorable Congreso de la Nación un petitorio solicitando la sanción de una ley sobre seguro de enfermedad, que ampare a todos los trabajadores.

Si la empleada ha logrado, como vemos, hacerse oír, se debe a que no es ahora una fuerza aislada, como hace algunos años, sino que forma parte de un cuerpo moral sabiamente organizado.

Régimen Administrativo Las socias están distribuídas en gremios. Cada uno de éstos designa por votación su Comisión Directiva, compuesta de quince miembros. Permanecen éstos en sus funciones durante tres años, al cabo de los cuales, pueden ser reelegidos.

Un gremio ha de constar al menos de cien afiliadas. Están constituídos por lo general por empleadas de una misma casa comercial.

La Federación se gobierna mediante un Consejo Superior integrado por las Presidentas de los gremios, más una Delegada de cada uno de ellos. Del seno de este Consejo se elige la Presidenta, dos Vice-Presidentas, Tesorera y Pro-Tesorera; los demás miembros actúan como vocales.

Esta organización gremial constituye para la empleada una lección práctica de los principios recibidos en sus clases de Sociología, referentes a sus deberes y derechos, y a los modos legítimos y conducentes a hacer que éstos sean respetados, no sólo por su interés individual, sino también por el de sus familias y compañeras.

La Sede Llegamos a la sede de la FACE. Edificio amplio — seis pisos y un subsuelo — lleno de aire y luz, elegante, casi diría lujoso; en el hall de entrada, a mano izquierda, lo primero que llama la atención del visitante es un gran lienzo que representa a la Reina Santa Isabel de Hungría, curando por sus propias manos las repugnantes llagas de unos mendigos. El tema se acomoda más de lo que a primera vista parece a la finalidad de la obra que nos ocupa. A la derecha el busto en bronce del fundador y asesor de la Federación, Excmo. Sr. de Andrea.

Son casi las seis de la tarde. Una vez cerradas las oficinas, comercios y talleres, las socias invaden el local. Aquí cada una obtiene lo que busca: **solaz para el espíritu, salud para el cuerpo, paz para el alma.**

Solaz para el Espíritu Al encontrarse bajo esos muros con tantos centenares de compañeras que viven una misma vida, que vibran con un mismo ideal. ¡Qué alivio para el cuerpo cansado de la dura y monótona tarea

cotidiana, y para el alma, no pocas veces abrumada bajo el peso de las preocupaciones del propio estado!

La Biblioteca Coopera a maravilla a este mismo fin, contribuyendo a un tiempo insensiblemente a la elevación moral e intelectual de la mujer que trabaja.

Dispuesta en un amplio salón de tres cuerpos, contaba ya en 1936 con 4.600 volúmenes, distribuidos en moderna estantería de acero y cuidadosamente fichados en tres secciones; Estudio, Recreativa, Religiosa. En la primera sobresale la Enciclopedia Espasa, obsequio del Excmo. Sr. Obispo de Madrid (Alcalá). Entre las obras de la segunda sección las más leídas son las de: Ricardo León, Pereda, Coloma, Martínez Sierra y Hugo Wast.

Cultura General Pero la principal ayuda que en este orden encuentra la empleada se la reportan los **cursos de cultura intelectual**, que funcionan diariamente de 6 a 8.30 P. M. La Federación los ha organizado para secundar los deseos de un mayor perfeccionamiento que abrigan muchas de las socias, y despertar estas aspiraciones entre las demás.

Las materias explanadas durante el año, a partir del 1º de Abril al 20 de Noviembre, son las siguientes:

1ª.—Sociología católica dictada semanalmente por Mons. de Andrea durante un ciclo de tres años.

2ª.—Idiomas: Castellano, Italiano, Inglés, Francés; el curso completo de estas dos últimas lenguas ocupa también tres años.

3ª.—Literatura.

4ª.—Dactilografía, Taquigrafía, Contabilidad.

5ª.—Labores: Corte y Confección.

6ª.—Especiales: Artes Decorativas, Manuales, Sombreros, Telares.

7ª.—Música: Teoría, Solfeo, Piano, Guitarra, Violín, Canto.

8ª.—Declamación: Arte Escénico.

9ª.—Decoración de interiores: Flores.

Se dan exámenes y otorgan diplomas.

Posee también la Federación una **revista mensual**, que contribuye de modo más íntimo a la unión mutua de los miles de socias, dejando constancia en sus líneas de las alegrías y duelos de familia, contribuyendo con oportunas publicaciones a mantener vivos los ideales nobles que valorizan aún las acciones más ordinarias de la vida.

Teniendo en vista este mismo fin cultural se fomentan también **conciertos, actos literarios, audiciones**, que se celebran, periódicamente en el amplio salón-restaurant que cuenta con un cómodo proscenio; en estas oportunidades presta

muy buenos servicios la **orquesta** y el **conjunto teatral** de que dispone la Federación, formados ambos a base de elementos propios.

La Oficina de Publicidad, encargada de redactar y solicitar de los diarios la publicación de las informaciones de interés colectivo, complementa finalmente la cultura intelectual. El gran prestigio de que goza la institución hace que no sólo los diarios, sino también revistas y radios, le abran de par en par sus puertas.

Salud para el cuerpo La bien organizada acción médica, no sólo combate las enfermedades ya existentes, sino lo que más vale así en éstas como en otras materias, previene aquellas o las ahoga en sus principios. Para lograr este fin dispone la Federación de un selecto **Cuerpo de Médicos Especialistas** que prestan sus servicios gratuitamente — a cuya cabeza se encuentra el Dr. Herman Taubeschlag, quien en 1934 se hizo acreedor al premio "Facultad de Medicina" con que se distingue al profesional que presenta el mejor trabajo en el ramo.

Las asociadas gozan de atención especializada en: ojos, nariz, garganta y oídos, piel, odontología, Rayos X, corazón, cirugía operatoria y clínica médica en general.

Los medicamentos son expedidos a riguroso precio de costo.

Estos Consultorios Médicos, que ya funcionaban en la antigua sede de la Federación, han adquirido extraordinaria importancia al instalarse en el nuevo local con las indispensables comodidades modernas que exige su buen funcionamiento. El costoso material se pudo adquirir casi en su totalidad con el producto de la venta de las joyas generosamente donadas por el Excmo. Sr. de Andrea.

Una prueba del movimiento de esta sección la tenemos en el hecho de que en el plazo de dos años y medio se ha registrado un total de unas 29,000 aplicaciones y visitas médicas.

Se han podido además obtener de los Sanatorios Podestá y Lavallo pensiones mínimas para las socias que son sometidas a intervenciones quirúrgicas.

Las Colonias Veraniegas son otro factor que contribuye notablemente al mejoramiento y conservación de la salud de las asociadas, en especial las de Córdoba. Así éstas como la que se edificará en la costa, en Mar del Plata, son propiedad de la Federación.

Todas las socias son examinadas minuciosamente cada año por los especialistas del Cuerpo Médico, a fin de poderles re-

comendar el sitio de veraneo más apto para su salud. Como complemento de este examen se facilita luego la obtención de rebajas en los ferrocarriles y sobre todo los **gastos de pensión** en algunas de las colonias veraniegas. De este modo por sólo \$ 1.50 diario se disfruta de casa y comida durante quince días; pasado este plazo, la pensión se eleva al doble, medida que se adopta para que también otras empleadas puedan aprovecharse de los beneficios del veraneo.

De 1925 a 1936 las estadísticas consignan un total de **7,548 veraneantes** en las colonias, sin comprender por consiguiente las socias que han veraneado en otros sitios, a las que se ha ayudado como a las primeras mediante **pasajes ferroviarios** expedidos a bajo precio.

Restaurant Económico No menos espléndida realización ha tenido en la nueva sede la aspiración que manifestaron las socias a su Director: de poseer un local serio donde pudiesen comer económicamente al mediodía las empleadas que viven apartadas del centro.

Quin visite el salón restaurant y cocina de que dispone la casa de la calle Sarmiento, se convencerá que no exageramos al decir que este problema — de todo punto vital para la joven empleada — fué hábil y magníficamente resuelto. Comedor espacioso, elegante, bien ventilado; en él un almuerzo que consta de tres platos abundantes, postre y café, servido todo con exquisita corrección, cuesta a la socia sólo \$ 0.50; a las no socias \$ 0.70. De verdad disfruta allí la empleada de las inapreciables ventajas de un local serio, comida sumamente económica, y no obstante sana y abundante.

La cocina, complemento indispensable del buen servicio, es amplia, aseada y montada conforme a los últimos adelantos. Una señal palpable de que la empleada aprecia cada vez más este conjunto de ventajas, la constituye el hecho de que en 1934 se sirvieron 55.789 almuerzos y durante el curso del año siguiente 69,258.

Terminado el almuerzo pueden las empleadas retirarse a descansar en cómodos chaise-longues, en locales especialmente destinados al efecto.

Antes de concluir, lo relativo a la salud, diré que existe a disposición de las socias una instalación de **baños** de ducha e inmersión, a la altura de la que poseen los mejores hoteles de la capital.

Aporte bien remunerado FACE no cobra de sus asociadas sino **un peso mensual** como cuota, cantidad realmente mínima, sobre todo si se considera que este pequeño desembolso les da derecho a gozar gratuitamente

de la casi totalidad de las ventajas que hemos enumerado más arriba.

Paz para el alma Bajo las bóvedas de la Parroquia de San Miguel, al calor del sagrario, germinó la idea de la Federación que actualmente es una alentadora realidad. En otra cripta también, pero esta vez en la que se halla bajo el propio local, se reúnen las socias en sus alegrías y en sus penas, a vivirlas juntas, cerca de Aquel que pasó por el mundo haciendo el bien.

La capilla de puro estilo romanico, de columnas y capiteles tallados en granito Córdoba, remata en un severo altar de mármol con inscrustaciones de mosaico. En la parte superior de éste se destaca la imagen de la Patrona de la Federación, Santa Teresa del Niño Jesús.

Fué bendecida en 1932 por el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, actual Primado de la Argentina, Su Emcía. Rvdma. Mons. Dr. Santiago Luis Copello, actuando como padrino en la ceremonia el entonces Presidente de la Nación, Excmo. Sr. General Agustín P. Justo.

Un pequeño grupo de Religiosas de Ntra. Sra. de la Misericordia, que atiende al cuidado del establecimiento, consagra de modo especial su solicitud a los actos del culto y a la formación religioso-moral de las empleadas; a su celo se debe en gran parte el que muchas de ellas hayan recibido el Bautismo y hecho su Primera Comunión. Con frecuencias las socias hacen bendecir allí sus matrimonios, vinculando así sus nuevos hogares a su obra.

Otros actos sencillos, pero de alto valor moral, se celebran en este mismo recinto. Las empleadas procuran indagar con cuidado los motivos de alegría o dolor de la vida de familia, no sólo de sus compañeras, sino también de sus patrones. De este modo con ocasión ya del casamiento de algún miembro de la familia, ya del fallecimiento de alguno de ellos, invitan a los patrones, y ante el altar, mientras el Sr. Obispo celebra el Santo Sacrificio, oran juntos, unidos en una gran familia, el patrón y sus empleadas.

Gestos como estos, conmueven hondamente a aquellos y suavizan de manera increíble las distancias sociales.

Un Socialista —“¡Monseñor, ésto es Cristianismo!”. — “Y, ¿querrá creer, Doctor, que hay católicos que dicen que esto es Socialismo?”. — Así se expresaba el Senador socialista Dr. Alfredo Palacios al terminar su visita al establecimiento, antes de despedirse del Excmo. Sr. de Andrea.

Como han visto nuestros lectores el parlamentario socialista tenía razón. Apesar de no militar en el campo de la Iglesia, conoce a fondo las doctrinas sociales de las Encíclicas Pontificias, que aprecia sinceramente, como el mismo lo manifestó en el seno del Congreso Legislativo.

Combatir sí las malas ideas, mas no a quienes las sustentan.—Fiel a este principio de su fundador las puertas de la sede de la calle Sarmiento están abiertas, no sólo a la empleada católica, sino también a la de otros credos religiosos, y aun a las indiferentes; sólo se cierran para las que formalmente combaten a la Iglesia. La caridad que allí ésta practica no es para sostener a los vencidos de la vida, mas sí para ayudar a vencer.

¡Por los cuerpos a las almas!

Sergio Hurtado, S. I.

Buenos Aires, 12 de Septiembre de 1938.

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

IMPORTA A LOS

ABOGADOS

INDUSTRIALES

EMPLEADOS

OBREROS

CONOCER LA

Jurisprudencia de los Tribunales del Trabajo

QUE SE PUBLICA TODOS LOS MESES EN LA REVISTA

“ACCION SOCIAL”

PRECIO DEL NUMERO: \$ 2.—

LOS LIBROS

“TIENEN DERECHO A VIVIR”, por Eduardo Hamilton.—Editorial “Ercilla”.—Santiago de Chile, 1938.

Ante los problemas sociales aparecen en Chile, acentuadas de una manera muy especial, dos actitudes: la de explotarlos como bandera política y la de ignorarlos con premeditación. Para los sostenedores de la primera actitud, la miseria y el hambre del pueblo constituyen un factor de inapreciable utilidad, cuyo desaparecimiento importaría dejar desprovista de sentido toda su vida política. Para los segundos, la condición deprimente de las clases populares es un mal inevitable sobre el cual hay que cuidarse de hablar a fin de no crear apetitos reivindicacionistas que podrían derrumbar el “orden” existente. Si en el poder se encuentran los partidos de derecha será “inoportuno” mencionar el problema social porque equivaldría a efectuar una labor entorpecedora de la acción gubernativa y proporcionar armas al enemigo. Si en el poder se hallan los grupos de izquierda, la “inoportunidad” aumenta, pues toda denuncia del mal social importa hacer el juego a los partidos revolucionarios y dar a éstos alas para que cometan las mayores arbitrariedades. ¿Cuándo llegará a presentarse ese momento adecuado, que esperan tantos miles de individuos famélicos, tantos hombres desnutridos y harapientos, cuyo salario de hambre e inmunda y antihigiénica habitación, claman urgentes medidas de reforma? No le ha sido revelado aún a mortal alguno tan importante secreto. El problema sigue allí, igual o peor, porque de él viven dos monstruos del egoísmo: el agitador revolucionario y el explotador burgués.

Superando estas dos inhumanas actitudes, un grupo numeroso de juventud ha encarado en Chile con valentía los problemas sociales y ha buscado para los mismos las soluciones que exigen el respeto a la persona humana y el espíritu de justicia y de caridad cristianas. En conferencias, artículos y libros han expuesto detalles y cifras que el egoísmo o la desidia mantenían escondidos u olvidados. Muchas veces las páginas de esta revista han acogido este llamado generoso de la nueva generación y hoy ellas tienen que destacar como merece el valioso aporte que en esta campaña de reivindicación social significa la reciente obra de uno de sus más distinguidos colaboradores, el señor Eduardo Hamilton.

Libre de todo prejuicio y emancipado de todo interés mezquino, Hamilton ha descendido a la dolorosa realidad de nuestro pueblo y ha palpado en uno de los sectores obreros más numerosos de la capital — la Población San José — el hambre, la tuberculosis, el aniquilamiento de la familia, el olvido de todos los principios morales. Cifras, encuestas minuciosas, tomadas con la versación del sociólogo y el celo del apóstol, robustecen a cada paso las afirmaciones. Aparejada a la acerba crítica va la doctrina segura y bien fundada en los Documentos Pontificios, que ofrece elementos de construcción e importa el esbozo de una sabia política de reformas sociales.

Hubiéramos querido extendernos más sobre esta notable monografía, respecto de la cual el espacio tan sólo nos permite decir meras generalidades. Quede por lo menos en claro que “Tienen derecho a vivir” es una oportuna advertencia frente a las grandes responsabilidades y un llamado viril, documentado y desprovisto de rencores a los cristianos que aun veneran en el pobre la faz dulce y sufrida del Maestro.

¡Ojalá que Este último haga de nuevo el milagro de que muchos ciegos vean...!

Jaime Eyzaguirre

“TRES REFORMADORES”, por Jacques Maritain.—Editorial “Letras”.—Santiago, 1938.

La hondura del pensamiento de Maritain se revela en forma por demás interesante en este paralelismo doctrinal de Lutero, Descartes y Rousseau. Lutero, el iniciador de la revolución individualista, el exaltador del yo, el emancipador de la conciencia religiosa de los vínculos sobrenaturales de la Iglesia. Descartes, el revelador del pensamiento”, el genio deshumanizador, el separador de la inteligencia y de los sentidos. Rousseau, el “Santo de la naturaleza”, el cultor de la libertad y el forjador del mito del contrato social. He aquí tres cerebros de proyecciones tan vastas en el campo histórico y que tan grandes vueltas han hecho dar a la vida de la humanidad.

La Editorial “Letras” ha hecho bien en colocar entre su selecta colección “Studium” este libro capital para todo investigador de la filosofía de la historia.

J.

BALANCE DEL COMUNISMO

En el próximo número, “Estudios” publicará un conjunto de trabajos en que se analizarán la teoría y la práctica del comunismo.

Colaborarán:

Manuel A. Garretón

Antonio Cifuentes

Eduardo Frei

Jaime Eyzaguirre

Adolfo Ravest



LETRAS Y ARTES

“ALFONSINA STORNI”, por Carlos René Correa.

“La poesía de Alfonsina Storni está señalada por una vitalidad inconfundible. Su nombre se ha escrito junto a los de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou; hay en cada verso suyo una insinuación de lejanía de lo terreno, pero sin caer en agudos cerebralismos”.

“CUADERNA VIA INCORPORADA EN LOS CUATRO ESTADOS”,
por Antonio de Undurraga.

El metro arcaico remozado en modernas y juveniles aguas.

“LA RAYA EN EL AIRE”, por Roque Esteban Scarpa.

“Como una raya en el aire, así es mi vida. ¡Descubridla, que me he perdido!”.

LOS LIBROS:

“Cómo conocer a los demás por sus manos”, por Josef Renald.

“Romancero del milagroso Niño Jesús de Prága”, por el P. Gil.

“Labios de amor”, por André Beucler.

“Los lusiadas”, por Luis de Camoens.

Alfonsina Storni

La poesía femenina de América ha perdido uno de sus valores más acrisolados con la muerte de Alfonsina Storni. En una de estas mañanas de primavera fué hallado su cadáver en las playas de Mar del Plata. ¿Se revelará algún día el misterio de su muerte? ¿Suicidio? ¿Locura?

Ella había buscado la cercanía del agua que proporcionaba una música amable a su cansancio; su paso quedó sobre la playa junto al interrogante de su viaje prematuro.

En uno de sus últimos poemas, "Romacillo cantable" nos habla de un viaje que realizaría en primavera. Vendrá él. Pide flores para su regalo y música nocturna. Habla al río, acaso el mismo que recibió su vida para devolvernos su muerte... Dios:

"Para fin de Setiembre,
cuando me vaya,
urraquita, el que quiero
vendrá a tu cátedra.

Dile a tus amigos,
los durazneros,
que carguen su florero.

Y al almendro
que con gasas
cerque
su casa..

Y a aquel árbol sin nombre,
de espejos negros
que leonados se tornan
bajo los vientos,
que eche por su boca
una gran rama rosa
si cerca pasa.

Al río que remueva
sus terciopelos:
yo le conozco algunos
cobalto y hierro.

A mi flauta,
mi rana,
que a lo Debussy toque
bajo su cama.

En este mismo cuarto será su
[sueño
y la misma persiana
le hará su cuento:
"Pasando el río grande,
esa que te ama
no se muere...
verdea como las ramas".

La última estrofa ¿no es acaso una revelación de su trágica muerte? Ella pasaría el río grande; "esa que te ama". Alfonsina, no morirá; como las ramas tendrá el fresco verdor de la vida. La fuerza poética de la Storni nos llega en este poema que es como un dulce testamento amoroso y desolado.

El poema último de Alfonsina se titula "Voy a dormir"; en cada verso se desangra su cuerpo enfermo, más que su cuerpo, su espíritu. Para ella se había cerrado la puerta milagrosa de una fe profunda, vital. No es raro entonces que escribiera:

“Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola, oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeceste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias... Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

La poesía de Alfonsina Storni está señalada por una vitalidad inconfundible. Su nombre se ha escrito junto a los de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou; hay en cada verso suyo una insinuación de lejanía de lo terreno, pero sin caer en agudos cerebralismos. María Monvel dijo a este respecto: “Extraordinariamente intelectual, su verso es puro y culto, de una gran sencillez que es al mismo tiempo una suprema elegancia”.

Alfonsina Storni, a pesar de cierto afán novedoso, que suele destruir la naturalidad, tuvo una visión concreta de las cosas. Ella las nombraba con cierta ingenuidad infantil, con ternura y emoción cordial. El amor fué en su vida río de belleza inagotable. El le trajo los más ardientes pensamientos y las confidencias que llegaban al delirio:

“Señor, Señor, hace ya tiempo, un día
soñé un amor como jamás pudiera
soñarlo nadie, algún amor que fuera
la vida toda, toda la poesía”.

La idea de la muerte estuvo presente, como un puñal, en la mayoría de sus poemas. Una vez llegó a escribir un epitafio para su tumba. Ahora ha perdido para siempre la mirada que no habrá de encontrar. Su obra poética quedó contenida en varios volúmenes: “La Inquietud del Rosal”, “El Dulce Daño”, “Languidez”, “Ocre” y un volumen de sus últimos poemas editados en Buenos Aires meses antes de su muerte. A raíz de “El Dulce Daño” su nombre adquirió relieve numismático. Al margen de la publicación de “Ocre” hizo esta confesión: “Ignoro en realidad si los escritores tenemos sentido cabal de nuestras obras, pero yo creería que mi nuevo libro “Ocre” es el canto de una mujer de espíritu moderno, a los treinta años, es decir, cuando su voz es aún

cálida, pero ya meditativa, y en vez de abandonarse a su pasión, la comenta”.

Una intimidad atormentada, la sombra de una enfermedad que pesaba en su cuerpo débil, el dolor de un camino para ella lleno de obstáculos, acaso una gran pasión, soñada siempre, pero no cumplida, la precipitaron en una neurastenia fatal.

Ella ya lo había dicho:

“Mariposa triste, leona cruel,
dí luces y sombras todo en una vez,
cuando fui leona nunca recordé
como pude un día mariposa ser.

Cuando mariposa jamás me pensé
que pudiera un día zarpar o morder.
Encogida a ratos y a saltos después
sangraron mi vida y a sangre maté.

Sé que, ya paloma, pesado ciprés,
o mata florida, lloré y más lloré,
ya probando sales, ya probando miel,
los ojos lloraron a más no poder.
Da entonces lo mismo, que lo he visto bien,
ser rosa o espina, ser néctar o hiel.
Así voy a curbas con mi mala sed
podando jardines de todo jaez”.

Alfonsina Storni poseyó una verdad de su psicología y la dijo con palabra clara; acudió a la imagen y al símbolo para expresarla mejor, sin tergiversar el dolor, la plegaria o la confidencia. Pero le faltó la fe cristiana; ideas nebulosas la llevaron por caminos de amarga desolación y quebraron su paso. ¡Pobre y grande Alfonsina Storni!

Pocos días antes de su muerte, decía a la escritora Margarita Abella Caprile: “Margarita: si cree usted en Dios, rece por mí”. “Creo en Dios, le respondió conmovida, Margarita Abella Caprile, y rezaré porque usted se mejore”. Nosotros recibimos también este mensaje de Alfonsina Storni, y desde esta orilla, rezamos por ella.

C A R L O S . R E N E C O R R E A

Cuaderna vía incorporada en los cuatro estados

a Roque Esteban Scarpa

Se disocia la espuma en su ágil lontananza:
Blanco tubo inseguro de un órgano que avanza.
El hombre sólo vacía el metal que no alcanza
y conciben los mundos lo grave de su danza.

I

Hay potencias de espuma en cada alma pequeña,
como traza en el agua el viento su reseña.
Coge al viento o al hombre e investiga su seña:
Tallos hondos si un niño en su alma se diseña.

II

No del seno que asoma sus edades tempranas
bebe un rosicler de bruñidas manzanas
el mancebo en su cópula. Hay dos vías hermanas,
y una muerte copiosa de muerte en las ventanas...

III

Va por calles de tallos, va por vías de olivos
mordiéndose adultas perlas o chivos fugitivos
lo que lleva en su esencia por los órdenes vivos
las potencias de Dios y sus ojos cautivos...

IV

Lo bello se ejercita como rosa que suma
cuatro edades de luces. No de cadmio ni bruma
va cogiendo el misterio finos dedos de pluma.
Cada estado sumerge su arcángel hecho espuma.

A N T O N I O D E U N D U R R A G A

La Raya en el Aire

Como una raya en el aire, así es mi vida. ¡Descubridla, que me he perdido!

¿Quién podrá olvidar el terror y la sangre, el súbito sonido de un cielo roto? Se abren en la carne grietas definitivas, donde acurrucado un eco, responde a todas las voces de fuera. Entonces, los sentidos reconocen a la lluvia que caerá en el próximo otoño, saben qué espigas morirán verdes. Y los ojos siguen siendo como el agua que retiene, fugaz, el paso de las cosas; pero, ¿quién sabe el secreto del fondo de los ríos, quién ha visto eso extraño escondido en las piedras, que todas las aguas al pasar le dejan una corona blanca de desposada?

No. Nadie lo sabe. Pero yo no puedo olvidarlo: cuando nació el terror se apoderó del mundo. Se mataron los hombres para que yo creciera. En la noche entraba la muerte en la carne del hombre, y el sol recogía la sangre abandonada. ¿Quién podría olvidar? No. No lo vi, que mis ojos estaban demasiado nuevos. ¿Pero quién no sabe cuándo la brisa se ha paseado por un cielo de alhelíes, en medio de pinos heridos o entre los jazmines del mar? En vano ponían mi infancia vuelta a la pared, en vano. Fui marcando mi estatura con rayitas de sangre.

En aquel mismo tiempo llevaba en mi cabeza una luz amarilla que mi madre ordenaba cada mañana. Era un sol mi pequeña cabeza: encendía en crepúsculo los ojos ajenos, vertía vino blanco en las copas enjutas, me impedía mirarme en los espejos. Y fui el triste niño que tiene que adivinarsé, que morderse la mano para saber que existe. Y aún no lo sé. Ni podré jamás saber si he sido un sol o un niño.

¡Ay, yo conocí el misterio de la igualdad del pan y la esponja, del aceite y el trigo! Y en mí eran iguales el agua y el fuego, la tierra y el aire.

Ahora nada sé de eso. El pan se ha apartado y ha crecido desde entonces; la esponja sólo sueña con henchirse de agua, y el aceite ha olvidado su cielo de aceituna.

Pero yo os diré cómo por la angustia vendí mi alma de niño, cómo me transformé de sol en un puñado de salmuera. Las madres que cuelgan de sus hijos cintas y medallones, las que guardan en relicarios ocultos mechones de su cabello puro para hacerles llorar cuando hombres, ellas solas entienden ese derramarse en el vacío, ese quebrarse ante un muro de espanto, el descubrir las independientes fuerzas que mueven a las cosas. Sí, yo os diré cómo un anillo de oro se vuelve de bastarda plata con el azogue escurridizo y lento, cómo en mis propias manos un niño se cambió en aceite y agua, cómo un palomo en un montón de plumas. Ay! tener de pronto en las manos lo distinto, lo que fué, es como haber sido camino, y despertar hecho estatua.

Así con un círculo de oro y una gota plateada se deshace un niño. Así vende su cabello dorado por hebras oscuras, así entrega por unos ojos ciegos un corazón de sangre. Así olvida lo que sabe y nace la memoria, así tiene manos con dedos y uñas, y descubre que hay aire en el aire.

Pero yo no quiero ahora esta sabiduría de muerte. Quiero volver a armar mi rompecabeza de niño. Quiero ciego, sin miradas, hallar la igual hermosura del botón y el rocío; volver de la mano a una escuela donde olvide escribir, hasta que de olvido en olvido sepa que el aceite y la esponja y el pan son yo mismo. Por eso tengo mi mano extendida hasta que nazca de ella un ángel.

Este que ustedes no ven, ese soy. El que se arroja como flecha más allá de mis gestos. El que comienza donde se detienen los ojos. ¡Ah, qué perdido!

Como el caracol su baba, yo segrego en el día y en la noche otro hombre, ¿ángel en mí, demonio en mí?, que se mueve hacia los aires. Como el caracol siente huír de sí

el hilo silencioso, como la ostra el formar maternal de su perla, así me voy debilitando, abriendo mis ríos hacia el aire, vaciando las venas.

¡Parirme a mí, yo mismo! ¡Qué duro! Qué caer extenuado cuando el día se ha ido. Qué débiles los oídos que no entienden la palabra de los otros hombres. El aliento se parte como una varilla de cristal, y el gesto toma esa apariencia desmesurada que dan las sombras en una pared. Parece haberse roto el hilo de un collar, y estar como gallina, recogiendo en tierra sus granos de perlas, equivocándose. Gemidos, abanicos olvidados en bailes de mi abuela, cartas marcadas, el suspiro de ayer: cosas inútiles. Doler el hombro y la cintura como al que quiere arrancar su sombra del suelo y sólo recoge tierra, y la sombra permanece. ¡Qué duro el parirme! ¡Qué deseo de abandonarme cada día! Pero esa mañana tengo el gesto vacío y desengañado de los demás hombres, la cara lisa como un huevo. El ángel ha quitado su ala de mi ojo.

Y luego, cuando nace este que soy yo, concebido por el cielo en mí, por lo puro en mí, qué dulce lamentar su belleza, el brillo triste de su color azul, el perfil ingenuo que hará volver los rostros!

La carne es inmóvil. Yo soy una piedra. Esta apariencia cansada que el mundo toca, es lisa como un guijarro que puede herir. La inapariencia del pájaro criado entre el aire del pulmón y la sangre, ese pez que anda apartando las aguas interiores del pacífico mar, sin alterar el fluir de las mareas, ése soy yo, tierno de plumas, escurridizo de escamas. El que no pueden ver con los ojos, ni conocer con la razón, ni detener con una palabra. El que les envuelve y les abrasa el aire, y del que quieren huír, porque, invisible, les da testimonio de lo que no fueron.

Cuando entre los caparazones de cangrejos, entre los hinchidos vientres de los sapos, entre los ojos torcidos y lacrimosos de lujuria, muestra su mano limpia de lepra oscura un abandonado, ay, ¡cómo me voy! ¡cómo me olvido!

Yo sé la tristeza de la ampollita cuando entra la luz del día, ese gemido cuando se arroja contra el suelo; sé también la razón por qué las guitarras se arrancan sus cuerdas de

repente; no ignoro el pavor del reló cuando se le acaba la sangre.

He visto en otro tiempo cómo duermen las sábanas, tan compuestas, de día; cómo el cabello de un amigo mío gozaba en el desorden; cómo los dedos se abrazan amorosos en la oración. He visto: las puertas abiertas, un clavecín buscando su música perdida, la lucha entre un jazmín y un ángel; pero, nada es tan extraño, nada aterra al hombre como el nacimiento de su amor.

Arrancarse de uno, quemar las hierbas viciosas que crecen en el hígado, limpiar el polvo que guardan las axilas desde el tiempo último en que los brazos se negaron a ser alas, ¡qué dolor de amor!

No tener el habla recién creada, sino llena de palabras; los ojos abiertos, como palomares donde han dormido ya otros cuerpos; los oídos, como habitación inútil llena de rotos muebles viejos; las manos con tactos antiguos y aún tibios sobre la piel, ¡qué dolor de amor!

Por eso, el nacido de hombre y cielo abandona su cuerpo, como el que deja su familia cuando se alista bajo las banderas del rey. Y así me quedo yo, sin mí. Estoy, sin ser. La mitad de agua olvida su mitad de arena.

En el cielo, una nube blanca, ardiente, vuela sobre mi cuerpo abandonado.

Cuando entre las tinieblas yo encuentro una rosa, cuando tus manos deshacen la cera de las mías, tengo corazón. Sería inútil que me hablaras entonces del murmullo del raso y de la tiza, que me dijeras que has visto amapolas amarillas. Como a la tierra, como a la soledad, me nacen espigas y besos en los labios. Hazme un silencio en torno, que en su soledad olerás mi beso, y yo estaré tras él iluminado por una estrella, oscurecido tras un abanico. No. No digas que el beso es pompa de jabón. ¿No has entendido acaso su cristal de agua, su entraña de música?

Amor, sabes tú acaso lo que es el espanto. Cómo se llenan de ruedas de cristal, de copas cayéndose, de estatuas que se mueven, de nervios que se hacen cuerdas de laúd, los

minutos del miedo. Vacila el esqueleto como una columna blanca cuando la sal se enamora del agua; la boca se llena de niebla donde las palabras son como laureles a lo lejos. Y tú tiemblas cual si grandes abejas equivocadas te revisaran el cuerpo para hacer su miel. Y también el pulmón se olvida de la sangre, y sientes que los brazos se van hacia distintas esquinas, y que la sombra se te parte. No: tú no sabes lo que es el espanto.

Ante tus ojos me vuelvo prestidigitador de mí mismo: saco del cuerpo vacío, del cuerpo abandonado, la sonrisa antigua que tuve cuando niño, el aire de un vals olvidado, un trompo que jamás supe hacer bailar, un verso de Garcilaso, y en mi apuro, también me salen mariposas con pétalos de nardos, y un capullo amargo que aparece entre los dientes de un niño moreno.

Pero tú me abandonas. Te sigo. Mi sombra te enlaza la cintura, se apoya en tus hombros, te dice quizá qué palabras que ignoro en el oído. Soy el triste hombre que jamás ha podido entender a su sombra. Es a veces un torso derribado, un montón de humo que no sabe volver las esquinas, otras un perro intacto que me precede o me sigue. La veo como el amante que soy, como mi próxima muerte. El día que no dé sombra, seré con ella un torso derribado, y una isla de humo.

¿Qué haré hoy sin tí? En tí amanecía. Por tí comencé a saber el abecedario, y que después de la h muda sigue la i de esperanza. Sin tí no sabría si tengo un corazón o una rana en el pecho. Sin tí me iría acabando como una estación cualquiera. En la noche no me podrás hallar. Será como si buscaras un lago que el viento y el sol robaron para hacer sus gotas de rocío.

No. No, amor. Ahora, no más tarde. Cuando todavía puedo entender que uno más uno es uno. Cuando la pena y la pasión son las plantas de mis pies. Ahora.

Más tarde, entre los muebles viejos, entre el reló que sólo sabe horas antiguas, entre el cuadro aburrido de ser siempre un montón de frutas, entre la polilla y un corpiño de encaje, hecho un fonógrafo con un solo disco, allí quizá me hallarás.

R O Q U E

E S T E B A N

S C A R P A

LOS LIBROS

“COMO CONOCER A LOS DEMAS POR SUS MANOS”, por Josef Ranauld. Ediciones “Zig-Zag”.—Santiago de Chile, 1938.

El hombre se ha sentido siempre intrigado por el misterio. En la busca propia de su personalidad toca siempre paredes insalvables, tras las cuales oye un silencio inexplicable que aparece lleno de sentido. Como no logra ver con sus ojos de carne lo que es puro campo del espíritu, intenta el buceo de las expresiones de este espíritu, siempre en zaga de su verdad, de su existencia personal. Así nace el conocimiento de sí mismo por los grafismos de la escritura, por los cielos del sueño. Otras veces la carne desea interpretar su propio signo, y así nacen estos libros en que se escruta el mapa de las manos.

Desde lo antiguo el hombre ha pretendido abdicar de su libertad, de esa hermosa y dura carga del albedrío. Las estrellas en conjunciones celestes daban sus horóscopos y con ellos el inmutable destino de los humanos. Las manos, abriendo su secreto, pretendían señalar las líneas de tragedia y honor de cada hombre. Era entonces llevar el destino pendiente de la luz de las estrellas, y tenerlo prisionero en la palma de la mano. Prisionero nuestro, carcelero nuestro.

Hoy se sigue la trayectoria antigua. El hombre en su afán de conocerse recurre a las adivinas, a la arena, a la despreocupada gitanería. También con caracteres científicos se recurre a las manos. Ninguna estrella nueva arde en el cielo.

Don Francisco de Quevedo burlaba en su libro de todas las cosas y otras muchas más, de la quiromancia o arte de adivinar por las rayas de las manos. Decía: “Todas las rayas que viere en las manos, oh curioso lector, significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las juntas; y por eso están las grandes en las coyunturas, y desas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver queesto es así, mira que en el pescuezo y frente, caderas, corvas y codos y sangraduras y nalgas, por donde se arruga el pellejo, y en las plantas de los pies hay rayas. Y así había de haber, si fuera verdad (como hay quirománticos), nalguimánticos, y frontimánticos, y codimánticos, y pescuecimánticos y piedimánticos”.

Pero, sin embargo, el misterio...

Roque Esteban Scarpa

“ROMANCERO DEL MILAGROSO NIÑO JESUS DE PRAGA”, por el P. Gil. O. C. D.—Editorial del Pacífico.—Santiago de Chile, 1938.

Consta este romancero del Padre Gil de 26 romances de texto y un final. Creado este libro en un tono que recuerda al de los romances narrativos españoles, es sin duda una obra lograda en la que se trasluce la veneración y el respeto con que el autor ha cogido el tema.

En ella se narran las distintas alternativas que sufre la milagrosa imagen española puesta en Praga en 1628. Pero no es sólo este librito, este romancero una narración, sino que el lirismo toca sus páginas creando hermosas imágenes poéticas. Obra que regocijará en especial a sus devotos, ya que en ella encuentran la tradición y la verdad unidas a una expresión poética correcta y hermosa.

L. M.

“LABIOS DE AMOR”, por André Beucler.—Editorial “Letras”.—Santiago de Chile, 1938.

Una novela de argumento, escrita sin mayor novedad, de un duro clima pasional, es la de André Beucler. Su nombre, derivado de un apodo, de Luciano Bourache; “era hermoso como Antonio y suave como una mujer”, presenta las distintas gradaciones de una pasión que ha de resolverse en muerte. Los personajes, masculinos y femeninos, juzgados por el autor en la novela narrada en primera persona, pierden los contornos libres y aparecen como seres vistos a través de un ojo, que condiciona todos sus gestos, interpreta todos sus arrebatos.

S.

“LOS LUSIADAS”, por Luis de Camoens.—Ediciones “Zig-Zag”.—Santiago de Chile, 1938.

Un sustancioso prólogo, desgraciadamente sin firma, precede a la maravillosa obra del lírico portugués. Esta inmensa epopeya que canta la gloria del rey don Sebastián de Portugal, aquel héroe alocado que perece en la aventuras de tierras africanas, en la derrota de Alcázarquivir, por los años de 1578, arrastrando en su muerte la flor galana de la juventud portuguesa, y entra en la muerte acompañado del profundo poeta español Francisco de Aldana, el Divino. Nace Los Lusiadas en los momentos en que cantándose la gloria de un rey, desaparecerá esta con el viento de una derrota. Este poema “una ordenación de las nobles memorias de la tierra en que nació, realizadas a cánón eterno de belleza, a epopeya nacional, por un soldado brioso de las guerras africanas e indiáticas, por un portugués que amó a la patria, por encima de la mujer por sobre toda otra buena fortuna”.

Lo cual es mucho decir, ya que a la mujer la había cantado con dejo petrarquesco:

Deixe-me captivar: mas hoje vendo
senhora, que por vosso me quería,
do tempo que fui livre, me arrependo.

R. E. S.

LEY 4054

A LOS PATRONES Y ASEGURADOS DEL PAIS:

Desde Enero, la Caja de Seguro Obligatorio ha puesto en vigencia las siguientes medidas:

A. Como primera etapa de la **descentralización** en que se encuentra empeñada la Superioridad, se han constituido en todas las provincias, los **Consejos de Cooperación de la Ley 4054**, con representación tripartita, Patronal, Obrera y del Estado, que tendrán intervención en la construcción y administración de poblaciones, en el régimen de inversiones locales y en el control de los servicios. Además, como consecuencia de esta política descentralizadora, **el canje de libretas**, que antes se hacía sólo en Santiago, se hará también en lo sucesivo en provincias.

B. 1.º La inscripción y la entrega de duplicados de libretas, sólo durará diez días, en vez de 30 como ha sucedido hasta ahora.

2.º La devolución de imposiciones y la concesión de pensiones de invalidez y de vejez se hará en 20 días, en lugar de 60.

3.º Las rectificaciones de inscripción y el reconocimiento de imposiciones pagadas a la Caja por los patrones, demorarán 10 días, en vez de 40 como en la actualidad.

C. Nuevo sistema de estampillas. Habrá una estampilla única para facilitar la aplicación del Decreto 308, de 31 de Mayo de 1937, en la cual va claramente especificado el monto de la cuota patronal y el de la cuota obrera, en relación con las distintas zonas. Las libretas llevan, también, una tabla para facilitar el cálculo de las imposiciones.

D. Atención judicial gratuita para los asegurados. A partir de esta fecha, los Consultorios Jurídicos del Colegio de Abogados de todo el país atenderán sin costo alguno para los asegurados todos los asuntos que les interesen, sean de jurisdicción voluntaria o contenciosa.

TALLERES "CLARET"
Diez de Julio 1140. Santiago.

Precio \$ 3.—

